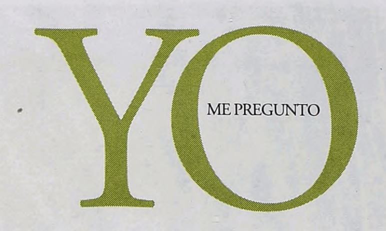
RADAR 21 DE OCTUBRE DE 2001. AÑO 6. Nº 271



PAPÁ NO CORRAS

fantasmas ruteros,
prostitutas de pueblo,
curvas endemoniadas,
destrezas en la cabina,
mujeres abandonadas:
los camioneros argentinos
cuentan cómo es ver la vida
pasar por el espejo retrovisor.

VALE *decir*



¿COMO SE LLAMABA TU BANDA?

En 1985, en Nueva York, se formó un grupo de heavy metal. Como corresponde a género tan oscuro, decidieron bautizarse con un nombre dañino y se llamaron Anthrax. Buscando coherencia, su primer álbum se llamó *Spreading the disease*, es decir, *Esparciendo la enfermedad*. Nunca se imaginaron, y ellos mismos lo dicen, que la banda iba a conseguir tanta actualidad algún día. Con Estados Unidos en ataque de pánico ante cada sobre sucio, los heavies que hasta el momento eran sólo una banda de moderado éxito y pequeño grupo de seguidores, se vieron obligados a dar explicaciones. "Vamos a cambiarnos el nombre por algo más amable, como *Balde de muñecos de peluche*, por ejemplo", dijeron, sin demasiada chispa. Y luego, en serio: "Antes de la tragedia del 11 de setiembre, la gente asociaba el ántrax con la banda, no con la bacteria. Ahora nuestro nombre no es tan cool: simboliza paranoia, miedo y muerte. Pero no vamos a cambiarlo: no sólo porque sería un bajón, sino también porque esperamos que no sea necesario y que este problema pase pronto". Lo bochornoso en realidad fue la actitud de Bayer, el laboratorio que produce el antibiótico Cipro, indicado para tratar la enfermedad. Le pidieron a la banda un favor: si en su website podían poner publicidad sobre las pastillitas. Los Anthrax, dignos, se negaron. Pero se vieron obligados, sólo por tener el nombre inadecuado en el momento adecuado, a publicar en la página enlaces hacia sitios que explican que el ántrax (la enfermedad) puede controlarse. ¿Venderán más discos?

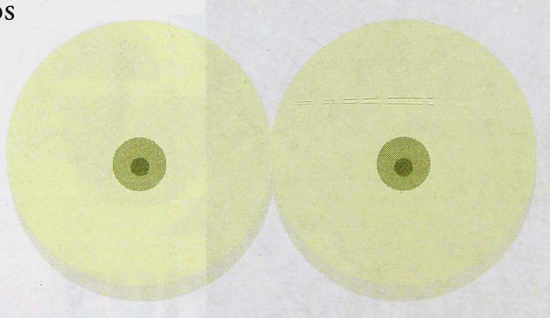


Mirá todos esos de qué se ríen

El colmo: tras los atentados del 11 de setiembre, la aerolínea EasyJet decidió ocuparse del estado anímico de sus pasajeros, un tanto alicaído últimamente, y para eso no tuvo mejor idea que garantizar en cada vuelo de la empresa la presencia de... un cómico. "El objetivo es conseguir que la gente se relaje y se ría un rato durante el viaje", aclaró un vocero de la empresa, como si hiciera falta aclarar algo. Y después dicen que no hay que reírse del tema...

LAS TETAS JAPONESAS

Una marca japonesa anunció que planea lanzar en diciembre su humilde aporte para agilizar las largas colas que se forman ahora en los controles de los aeropuertos: un corpiño sin aro de alambre. Según la empresa Triumph International, los detectores de metales de las aduanas chillan incesantemente y buena parte de las veces se debe al inofensivo alambre que se esconde dentro de los corpiños, por eso ellos planean lanzar para diciembre el modelo "Frequent Flyer" (Viajeros frecuentes), construidos especialmente con materiales no-magnéticos que agilizarían las colas evitando las alarmas... O sea, un material nuevo que no van a poder detectar... Como los explosivos plásticos, ¿no?



Abriendo el paraguas antes de que llueva

Las Filipinas volvieron al mapa mundial cuando el viernes pasado el gobierno de Manila decidió prohibir los vendedores ambulantes en los hospitales y clínicas de la ciudad. Porque, al parecer, se había vuelto una práctica común la circulación por pasillos y salas de espera de promotores relacionados a diferentes funerarias de la ciudad que ofrecían sus servicios y se disputaban clientes entre los familiares de pacientes... todavía vivos. Ahora, seguro que los esperan en la puerta.

¿Por qué a todo chancho le llega su San Martín?

Porque San Martín luchó en Chan Lorencho.
Reute Man (Prócer y héroe deSanta Fue)

Porque todos los caballos se fueron con Cabral.
Instituto de investigaciones veterinarias y patrióticas

Es la ley de la vida. Como que a cada pasajero del San Martín, Sarmiento, Belgrano o Mitre, le llega su chancho.
lamorocha10, de Ramos Mejía (por donde pasa el Sarmiento)

Creo que hay un error. Por lo menos al Chancho octogenario que habita estas tierras y a su hija Marijuli todavía el corvo del General no les cayó sobre el lomo. La Justicia, menos.
El Sargento Cabral

Porque San Martín, además de querer ser libertador, quería los chanchos, los 20 y la máquina de hacer chorizos.
Telederroche investiga

Porque no importa si el chancho va para José León Suárez o Retiro, siempre le llega su San Martín.
El inspector delator

Para hacerlo adelgazar, obligación de todo político argentino.
Derna, de acá.

Debe ser un dicho inventado por algún xenófobo que odiaba a peruanos, bolivianos y chilenos... y a San Martín.
Manuel Belgrano, de Loin Ventéyo Yqué

Para el próximo número:
¿Por qué a los esputos se les dice pollos?

SEPARADOS AL NACER


¿Susana Giménez?


¿Valeria Lynch?

Comuníquese con Radar
Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

TODOS NEGROS

POR ALFREDO GRIECO Y BAVIO

Después de décadas de Hitler-Forschung, el profesor Lothar Machtan (52 años, Universidad de Bremen) afirmó haber dado con la raíz de todo mal. Se deja resumir en una frase: Adolf Hitler era homosexual. En las 462 páginas de *El secreto de Hitler: La doble vida de un dictador*, Machtan reescribe la vida del canciller como una sucesión de amistades particulares. Primero en Viena con August Kubizek, después con Rudolf Häusler ("Rudi"), para seguir con dos de sus choferes, Emil Maurice ("Maurizel") y Julius Schreck. Con éste pasó la Nochebuena de 1931 en un cuarto de hotel cerca del wagneriano Bayreuth. Según el arquitecto Albert Speer, otro íntimo, la foto de Julius estuvo siempre colgada al lado de la de la madre de Hitler.

Naziespecialistas y holocaustólogos sopesarán el aporte explicativo del trabajo historiográfico, si es que lo tiene. Machtan se jacta de que el sucio secreto arroja una luz nueva sobre por qué Hitler, condecorado con la Cruz de Hierro en la Gran Guerra, nunca fue promovido a oficial. En especial serviría para entender mejor la "Noche de los Cuchillos Largos": el asesinato de las SA en 1934. Como el líder de esta formación paramilitar Ernst Röhm era un homosexual público y notorio, Hitler habría actuado por temor al chantaje y la vendetta. Los cinéfilos recordarán la versión –no menos homoerótica– de esta masacre nocturna en *La caída de los dioses* (1969) de Luchino Visconti. Los defensores de los derechos civiles no podrán juzgar el libro de Machtan más que desfavorablemente. Porque insiste en las viejas relaciones íntimas entre nazismo y homoerotismo, que ya señalaron los filósofos homofóbicos Theodor W. Adorno (quien en su juventud vivió un romance con Siegfried Kracauer), Max Horkheimer y tantos otros.

Cuando en 1999 el partido derechista xenófobo de Jörg Haider se ganó un lugar en la coalición de gobierno austríaca, la dramaturga Elfriede Jellinek y otras plumas distinguidas no dejaron de acusar a su líder: "es un homosexual tapado". En estos días, en plena ofensiva sobre Afganistán, Michael Griffin, autor de *Cosechando tempestades: el movimiento talibán*, publicó en el *Times* de Londres un artículo que sintetiza ideas de su libro. El título es "¿Homosexualidad reprimida?". La "ginecofobia" de los talibanes queda explicada por la homosexualidad. ¿Por qué, si no, serían tan crueles con las mujeres?

"En el bastión talibán de Kandahar", escribe Griffin, "la costumbre de recluir a las mujeres hizo nacer una rica tradición de pasión homosexual, celebrada en la poesía, la danza y la práctica de la prostitución masculina". Aquí puede observarse cómo avanza el razonamiento del autor (de manera análoga al de Machtan). Por una parte, al sostener que los afganos sólo hacen de necesidad virtud, se rehúsa toda autenticidad a la homosexualidad en las comunidades unisexuales (cuarteles, cárceles, seminarios) y se la convierte en "a falta de algo mejor". Por otra, queda en evidencia que la coartada progresista no sirve. Griffin y Machtan se apuran a decir que tienen todo en contra de la represión y nada "contra los gays". Sin embargo, los ejemplos que proponen no son homosexuales desvalidos sino poderosos, descritos con los debidos estereotipos. Si los homosexuales tienen poder, continúa la moraleja, los resultados son la degradación de las mujeres, la guerra, el Holocausto. Incidentalmente, otros etnólogos prefieren consignar los avances relativos que los talibanes trajeron a las mujeres, particularmente en el interior de Afganistán. Por ejemplo, les dieron capacidad de heredar, que la ley islámica contempla y las costumbres tribales les negaban.

Los universitarios suelen explicar lo poco conocido por lo aún más desconocido. "Las SS son como los caballeros templarios y los talibanes son como los wahhabitas". ¿Quedó claro? De nada de esto puede acusarse a Machtan ni a Griffin. Apelan a lo conocido por todos, a un resentimiento universal y antiguo. Al menos, desde que el Dios bíblico destruyó Sodoma y recomendó "maten a los putos" (Levítico 20:13). Para comprender el presente, el libro sagrado de una tribu de pastores nómadas de la Edad de Bronce conserva su probada eficacia, siempre renovada en tiempos de guerra. Después de todo, nada se vendía tanto estos días en la Feria del Libro de Frankfurt como el Corán y el libro de Machtan.

AL COMPÁS DE TU MOTOR



Los artilugios de las prostitutas para pescarlos al costado de las rutas. Las leyendas sobre fantasmas, apariciones y brujas que transforman la banquina en una dimensión desconocida. Los desafíos titánicos y las internas entre los de raza y los novatos. El desgaste de los viajes incesantes por la malaria económica y los que temen enloquecer de tanto andar solos. *Radar* explora los mitos y secretos de los camioneros argentinos.

"Llegando a Tafí del Valle hay una curva jodida, bien cerrada, donde hay una casa en ruinas, sin techo. Me parecía extraño que de noche estuviera iluminada, así que una vez, en un bar, pregunté quién vivía ahí. 'Unas brujas hijas de puta', me contestaron. 'Mirá, a esa zona la luz eléctrica no llega', así que desde aquel día ésa es la única ruta del país en la que no freno." WALTER BRÍTEZ



FOTOS: ESTEBAN GARCÍA DE LA MATA

POR DANIEL KRUPA Y ENRIQUE SCHMUKLER

Para ser camionero no sólo tenés que soportar un ritmo de vida extenuante, que implica estar varias horas seguidas en un camión manejando bajo climas adversos o, en muchos casos, soportar problemas físicos por el continuo trajinar del camión; para ser camionero, además, tenés que hacerte cargo de una serie de prejuicios que la gente tiene sobre la profesión. Para las mujeres, por ejemplo, sos un malandra que va de putas y tenés una mina en cada pueblo; para los automovilistas, un turro que te creés el dueño de la calle."

El que muestra su despecho es Mario Cicca, un camionero de 48 años. Hace veintiséis que mantiene a su familia cargando frutas en los campos lindantes a San Pedro para distribuirlas con su Ford naranja modelo 73 en distintos mercados de frutas y verduras del país. "Hay que limpiar el oficio de la cantidad de cosas injustas que se le adjudican", acota, "porque mucha gente tiene una idea distorsionada del camionero. Algunos nos creen delincuentes y no saben que en las rutas solitarias, donde no hay controles policiales, un camionero es una garantía, una especie de guardián".

Guardianes, Caballeros Rojos de la Ruta. La grandilocuencia es un sustantivo bastante acertado. Los camioneros miden más o menos como todos los demás seres humanos del planeta pero, desde la altura de la cabina, parecen observar el mundo con óptica de gigantes; se pesan en kilogramos como cualquiera y, sin embargo, una vez arriba de "la máquina", la balanza empieza a marcar en toneladas (cada camión con acoplado alcanza las 35 toneladas) y desde ese momento a ninguno se le ocurriría confesar entre colegas que no conoce las más recónditas rutas argentinas. Viajar mucho y llegar lejos es el mandato. Las anécdotas suelen convertirse en leyendas y los coqueteos en proezas sexuales. En un camionero todo suena exagerado. Y lo exagerado, se sabe, suena a mentira. ¿Qué hay de cierto en las historias de los dueños de las rutas? ¿Superhéroes o ídolos con ruedas de barro?

Aferrado a tu volante/ vaya saber qué te anima/ que dentro de tu cabina/ tenés un rumbo constante/ el motor tira adelante/ porque tu curso es prolijo/ pero allá en tu alma/ en algún anochecer piensas rápido en volver/ por tu mujer y tus hijos.

"La canción del camionero", de Argentino Luna

PRIMEROS KILOMETROS

Una imagen recurrente del camionero-tipo es la de un viejo panzón, canoso, de voz aguardentosa. Sin embargo, en el oficio de cruzar las rutas argentinas también aparecen choferes como Juan Bruzzone, 24 años, oriundo de Burzaco, que llegó hasta tercer año de la carrera de Sociología en la Universidad de Lomas de Zamora. El año pasado, las circunstancias económicas lo forzaron a decidir y finalmente abandonó los estudios para volcarse de lleno al "estigma" de la familia: la empresa de camiones que fundó su padre hace más de 20 años. "Aprendí a manejar el camión a los 10 años, pero lo hago profesionalmente desde que terminé la secundaria, hace cinco. Muchos creen que el oficio de camionero hay que aprenderlo desde chico, que para ser camionero tenés que nacer camionero, si no, te matás en la primera curva. En mi caso, tuve la ventaja de que mi viejo tuvo camiones desde siempre y en lugar de jugar a la pelota salía a manejar con él. Pero la realidad es que, a pesar de que no es un oficio fácil, no deja de tener las mañas de cualquier otro laburo: si te ponés las pilas, las aprendés y te largás."

"Además –sigue–, no es como antes que los camiones eran moles y para moverlos primero tenías que domarlos: los camiones, ahora, tienen direcciones más manejables, aire acondicionado, calefacción, parece que estuvieras manejando un coche último modelo. Igual, en el ambiente se sabe quién es camionero de nacimiento y quién no. A la vista todos parecemos iguales, pero entre nosotros se sabe quién agarró un camión de pibe y quién lo hace porque pegó este laburo, como podría haber pegado cualquier otro."

Sos el camión argentino/ orgullo de tu hacer/ la Patria te vio crecer/ recorriendo sus caminos, trotamundos peregrino/ portador de realidades con tus cargas generales/ norte y sur de tu destino.

"El camión y su chofer", poema anónimo

AL CAPONE EN LAS RUTAS

¿Qué se cuentan en las charlas de mate, de vino tinto? En esto tampoco los camioneros se distancian mucho del común de los seres humanos: anécdotas,



"Los viajes largos te convierten en un tipo solitario. A mí, que hago viajes desde hace veinte años, ya no me gusta la compañía, la rehúyo. Estoy acostumbrado a dialogar con mi cabeza. Es muy raro, pero cuando paro para dormir una siesta, tengo la sensación de haber charlado durante todo el trayecto, solo y en silencio." MARIO CICCA

¿qué otra cosa si no? Desde tipos que tuvieron sexo en un lugar imposible, en un puente, en un valle, o historias de apuestas no menos increíbles. "Las escuchás en las paradas cuando frenás a comer algo en alguna estación de servicio, o antes de tirarte a dormir un rato en algún puesto de peaje", explica Bruzzone que, como no podía ser de otra manera, tiene a mano una buena historia para contar.

"Es la historia de un chofer que labura desde hace quince años yendo y viniendo de Saladillo a Capital para la empresa de mi viejo. En uno de esos viajes, el tipo aceptó una apuesta para ganarse dos lechones. Para colmo, el chofer es de apellido Capone y se llama Alberto; de ahí viene que se recuerde la anécdota como 'La apuesta de Al Capone'. Bueno, resulta que Alberto Capone estaba en una de esas cantinitas de pueblo tomándose unos vinos con amigos y en eso aparece un chofer de otra empresa y lo desafía: 'Che, Capone, te juego dos lechones a que no te das la vuelta a la plaza marcha atrás con el acoplado cargado'."

El dato es que en esa época a don Capone le gustaba ir al frente en cualquier ocasión y de cualquier manera. "Era un cabrón bárbaro y si no se agarraba a las piñas, se encajetaba con las apuestas. Encima esa noche, cuentan, estaba picadito... Y entonces al toque fue a buscar el camión y lo llevó a la plaza. Ojo, no era un Scania de los de ahora. Era un camión de hace veintipico de años, uno de esos Mercedes tipo colectivo que no lo movés con nada. Atrás salieron todos los de la cantina. La apuesta era dar la vuelta, marcha atrás, pero eso sí, de una sola maniobra. El loco Capone arrancó y casi lo hizo hablar al camión. Me contaron que dio la vuelta casi sin frenar. Y se llevó los dos lechones, nomás."

Mira a la Virgen desde el tablero/ es un perro que no le ve el color al dinero/ cruzando el camino está muy feliz/ el camionero/ La radio prendida/ a todo volumen/ es un buen compañero/ cruzando el camino él siente que va a llegar al cielo/ el camionero/ Él es como un marinero/ lo espera una mujer en cada pueblo/ Corre, corre, corre/ el camionero.

"El camionero", de Gustavo Moreno

DE CARNE SOMOS

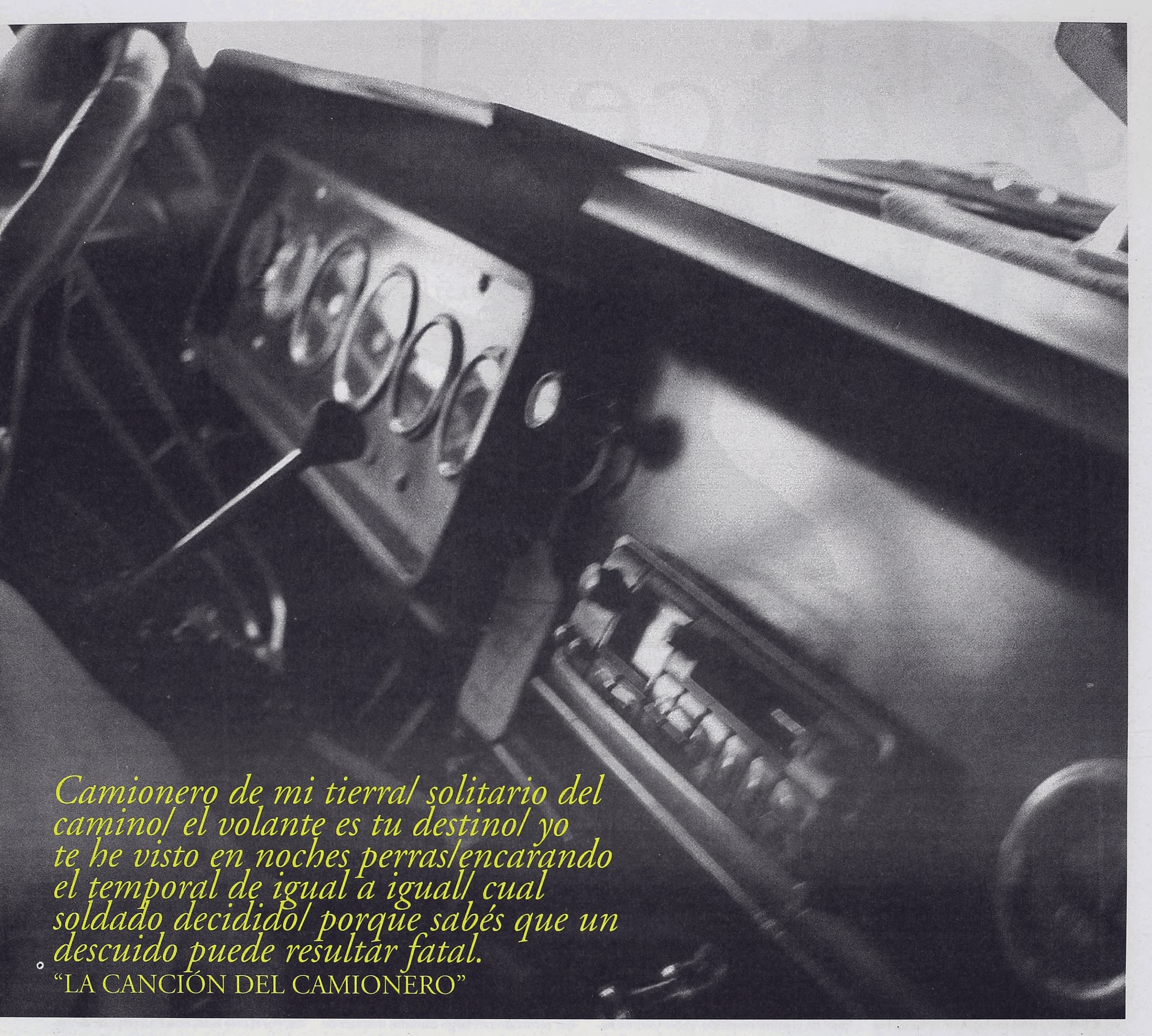
Leyenda. Mito. Realidad. El sexo en la ruta no es un tema menor. La explicación es simple, una ecuación: no hay camionero que no tenga una historia de mujeres para contar. Es –parece ser– una cuestión de identidad. "Para mí, que soy joven", continúa Juan mientras juega con el volante de cuerina roja de su Mecha (léase: Mercedes-Benz) modelo 82, "y no hago viajes largos, es fácil: agarro un día libre, me voy a bailar por ahí, me levanto algo y no tengo necesidad de parar. Pero, ¿qué pasa con un tipo que tiene esposa y no la ve en un mes porque se tuvo que ir al norte a recorrer provincias? Los pueblos cercanos a las rutas aprovechan esa situación. En las del centro del país, por ejemplo. Ahí ya saben que muchos vienen manejando hace más de quince días y que es inevitable que alguno pare. Así, a cualquier hora, tenés minas en las banquinas para sacarte guita. ¿Viajás de noche? No hay problema: las putas te ponen luces rojas en casillas al borde del camino o, directamente, te hacen señales con una linterna para indicarte dónde están. En verano usan otra estrategia: se ubican bajo las arboledas porque saben que los camiones tienen que parar en la sombra para que no se recalienten". Frenan los camiones, aceleran los choferes y ocurren situaciones cómicas. "Una vez me tocó ir a San Luis para hacerle una gauchada a un chofer amigo. De pronto, a las tres de la tarde veo un camión parado al costado de la ruta. Yo, como un gil, frené para ver si tenía algún problema. Bajo, golpeo la puerta de la cabina para ver si estaba todo bien y ni bola. En eso escucho unos gritos de mina que parecían aullidos. Se estaban matando adentro."

Cruzas pueblos y ciudades/ con ritmo enloquecedor/ viboreando en el fragor del tránsito de sus calles en el llano, en los valles/ con un mundo en tu interior/ al compás de tu motor.

"El camión y su chofer", de autor anónimo

QUE LAS HAY, LAS HAY

Walter Brítez y Roberto Ledesma son dos mendocinos cuarentones que van y vienen por las rutas del centro y sur del país. Casi siempre realizan viajes largos. Por las noches no tienen otra iluminación que las luces del camión o, con suerte, la de alguna luna llena. Noches largas y solitarias en las que las historias de apariciones están a la orden del día. "Yo conozco una de brujas en la ruta de Cafayate, llegando a Tafí del Valle. Cerca de una estación de servicio hay una curva jodida, bien cerrada, donde hay una casa en ruinas, sin techo. Si pasás de día no le das importancia, pero a la noche esa casa está iluminada. Siempre pasaba a eso de la una de la mañana y me parecía extraño que alguien viviera ahí. Una vez, en un bar de Cafayate me quise sacar la curiosidad: 'Che, ¿quién vive en la casa de la curva de Tafí del Valle?', pregunté. 'Unas brujas hijas de puta', me contestaron unos tipos. '¿Cómo?' 'Sí, flaco, son los espíritus de las brujas del Valle.' Pe-



ro como vieron que no les creía ni medio, me aclararon: 'Mirá, a esa zona la luz eléctrica no llega, así que pensá lo que quieras'. Yo no creo en esas cosas, pero desde aquel día ésa es la única ruta del país en la que no freno", relata Brítez, con sonrisa pícara debajo de su gorra negra con la leyenda "A todo motor" metida en la frente.

Roberto también tiene su historia inverosímil. "En los pueblos del interior del país hay muchas anécdotas de brujas y apariciones en la ruta. Yo no creo nada de eso, para mí son todas boludeces. Pero si andás solo, a la noche, por ahí te hacés la cabeza." De pronto hace una pausa calculada y continúa el hilo del relato: "Una vuelta paré a cenar con otros compañeros en un pueblito cercano a San Luis. En eso viene un borracho y empieza a contar historias de apariciones. Al principio lo tomamos para la joda. Pero el tipo tenía miles de historias y como no había nada más divertido que hacer, nos quedamos escuchándolo como una hora. ¡Para qué! El hijo de puta nos dijo que tuviéramos cuidado porque por esa zona circulaba la leyenda de un camionero que se había cruzado con una bruja. La historia era más o menos así: el chofer frena a dormir a la orilla del camino y de pronto escucha que le golpean la puerta. Se despierta, abre para ver quién es y resulta que no hay nadie; se vuelve a dormir, golpean la puerta varias veces, vuelve a abrir y... nadie. El tipo se pega semejante cagazo que, dormido como estaba, arranca, se va al carajo y nunca más se lo ve por el lugar".

La historia no termina ahí: "Al rato, el borracho se va. No voy a decir que tenía miedo, pero me había quedado un poco preocupado. Media hora después, se me queda el camión en medio de la ruta camino a San Luis. Primero escuché un ruidito en el motor y al instante se queda muerto. El camión era un cero kilómetro que YPF había mandado dos semanas antes. Ni hablar: nunca se había quedado. No lo podía creer, parecía a propósito. Se me vino la historia esa a la cabeza. Estaba parado en la ruta en el medio del campo, a las tres de la mañana, y no quería bajar a revisar el motor. No me animaba. Parecía una criatura. Y no me bajé. Le di con la llave hasta gastar el burro de arranque y en eso ocurrió el milagro: arrancó. Pero nunca más volví a parar en ese pueblo".

Ser camionero es muy digno/ somos fuertes y leales/ nos sentimos familiares como hermanos de la ruta/ una seña con la luz/ un abrazo alzado en saludo/ ya no me siento solo/ somos miles andando/ todos hilando nuestro destino.

"Hacedor de caminos", autor anónimo

SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS

Son las tres de la tarde y Mario Cicca está terminando de cargar su camión con cajones de frutas. En apenas media hora estará en camino por tercera vez en el día. Dice estar cansado. Del camino. De ir y venir. De no estar en ningún lugar. "Los viajes largos también te convierten en un tipo solitario. A mí, que hago viajes desde hace veinte años, ya no me gusta la compañía, le rehúyo. Estoy acostumbrado a dialogar con mi cabeza. Es muy raro, pero cuando paro para dormir una siesta, me pongo a pensar que durante el trayecto estuve charlando todo el tiempo solo y en silencio."

Juan Bruzzone, a punto de salir para Tandil, prefiere hablar del cansancio. De las situaciones que puede acarrear el hecho de sumar kilómetros. De hacer de la cabina el living, la cocina, el dormitorio. "Una de las cosas más jodidas para el camionero es cuando empieza a cabecear del sueño. Una vez, en una ruta de Catamarca, iba hecho pelota y frené a dormir en una estación de servicio. La idea era parar un rato nomás. Cuando me despierto, habían pasado dos horas. Entonces arranco en el medio de la noche. A los quince minutos, me pareció que el trayecto me era conocido. No le di importancia porque de noche todas las rutas son más o menos iguales. A eso de las cinco y media, cuando empieza a clarear, me doy cuenta de que estaba haciendo el trayecto inverso, por donde había llegado. No podía creer que fuera tan boludo. ¡Anduve dos horas y media para el otro lado!"

Ya se sabe que cualquiera sea la dirección en que se vaya, la distancia más corta entre dos puntos es una recta. Para Ledesma, eso no quita que los trayectos trazados –por más directos que se muestren en el mapa– se compliquen y se conviertan en laberintos cruzados por una nostalgia *à la argentina*. "Una vez llegué a mi casa después estar afuera veinte días. Pasé una hora con las nenas y me tiré a dormir. A las tres horas suena el teléfono. Mi mujer me despierta: eran los de Repsol. Tenía otro viaje. *Tenés que salir ya*, me dicen. Bueno, salgo mañana bien temprano. *¡No, el viaje es urgente! Andá para el depósito que ya está el trailer preparado.* Y me tenía que ir. No me daba la cara para decírselo a mi mujer, pero ella, al verme, ya había entendido. Al rato, estaba arriba del camión y mi mujer y las nenas me saludaban desde la vereda. Fue la única vez que me quebré. Empecé a llorar como un nene, se me caían las lágrimas viendo a mi familia por el espejo retrovisor." R

Se dice de mí



POR MARIA MORENO

En el capítulo 3 de "Cuatro amigas", Mirta Busnelli hace nuevamente un personaje de esos que la platea suele incorporar inmediatamente a su familia imaginaria, más allá de todo plan de marketing. En este caso es Verónica, una veterana voluptuosa pero insegura en el terreno del amor, debido a esa hiperconciencia femenina de que la naturaleza, bajo el paso del tiempo, tiende a imponer la ley de gravedad y los baches de la carne. El esquema del programa es simple: Inés Estévez (Sofía), Paola Krum (Elena), Valeria Bertucelli (Rita) y Mirta Busnelli (Verónica) son cuatro amigas del estilo Hollywood años 40: confidentes detallistas, adictas al teléfono, soportes de males cotidianos, episódicamente desleales, interdependientes como crías recién nacidas de cualquier especie.

"Verónica es separada y trabaja de profesora de matemáticas. Tuvo una especie de casamiento en la época del hippismo, se fue a vivir al Bolsón y tuvo un hijo que se llama Nahuel. Ja, ja, ja. *Tipical, tipical, very tipical.* Después se fue a la mierda el matrimonio y ella se vino para acá. Antes vivía con su hijo, que ahora se fue a vivir con el padre. Y está tardando en volver. Ella tenía *el deseo jubilado*, pero por el hecho de estar con estas amigas más jóvenes, que fueron sus alumnas, es un tema que aparece. El quilombo se le arma cuando aparece el padre de Borracine –un alumno– que empieza a cortejarla", acota Busnelli.

El capítulo fue desopilante. Verónica, con esa oscura certeza femenina de ser un despojo erótico que el feminismo debería comprender de una vez por todas –¡es paraideológica!–, rechazó bruscamente a Fernando Borracine, luego decidió autorremodelarse mediante la gimnasia y la dieta, luego someterse a una cirugía plástica radical, por último apelar a las luces bajas y a los espejos estratégicos que recomendaba Andy Warhol. Hay escenas antológicas como esa en que Verónica somete a un análisis semiológico colectivo un regalo de su candidato: un par de zapatillas celestes (no tenía ningún sentido particular, el tipo es dueño de una casa de deportes). O esa otra en que ensaya ante su amiga Sofía toda clase de poses eróticas, pidiéndole que la mire y le ponga el juego de luces adecuadas (juego que consiste fundamentalmente en apagarlas).

El guión de Gustavo Belatti y Mario Segade, la producción de Ideas del Sur y la actuación de las protagonistas han mostrado tres capítulos con algunos *aggiornamientos* previsibles –las mujeres no tienen entre sí una relación de lucha en el barro–, corrección formal y buen *timing* de comedia. Pero fue la actuación de Busnelli la que logró generar entre las mujeres del público un entre-nos inmediato, tocando el punto que ningún psicoanálisis ha logrado disolver: el de la celulitis. En un bar, mientras se desarrollaba esta entrevista, mujeres de diversas edades, formatos, grados de deterioro, mutilación, clase social y perfección se acercaban a Busnelli para felicitarla con un calor ausente de toda distancia crítica. Como si todas llevaran escrito en la frente "Verónica soy yo". Pero también: "Busnelli está hablando de sí misma, ¡qué valiente!".

–¡Pará loca, esto era ficción! Si fuera una película, por ahí yo me animaría a mostrar determinadas cosas, pero acá, en un programa de televisión, "ver", no se vio nada: yo estaba haciendo un personaje de ficción, ¿entendés? Quiero decir: yo soy una mujer de la edad que tengo y seguramente con muchos puntos en relación con el personaje. Pero, ¡ojo! En el primer capítulo, Pablo Cedrón hacía de un tipo que se acuesta con el personaje que hace Paola Krum. Ella de pronto lo mira y ve que tiene *un pitito así*. Entonces se impresiona mucho y sale corriendo. ¡No vas a suponer ahora que Pablo Cedrón tiene pito chico! Pablo Cedrón no tendrá un pito ni chico ni grande, *tendrá su pito* y yo tendré las carnes más o menos caídas de acuerdo con la suerte que tuve en la vida.

Pero cuando vos lo enunciás, las mujeres lo entienden literalmente porque les estás evocando un fantasma. Sobre todo ahora, cuando los límites entre ficción y realidad son cada vez más laxos.

–Tá bien, me pasó. Cuando yo vi el libro, me gustó la historia. Pero cuando leí que el médico le decía a Verónica que ella tenía las tetas caídas, dije: "¡Pero yo no tengo las tetas caídas!". Primero: tengo las tetas de una mujer de mi edad *que no están hechas mierda.* Y aunque las tuviera, estoy haciendo un personaje. Está bien que el personaje tiene un montón de puntos de contacto con los fantasmas de las mujeres: que tenemos que ser lindas, duras, flacas, jóvenes y pasa el tiempo y viene la arruga, que la teta, que el rollo, que los pelos. En ese sentido fue bueno encontrarme con ese libro. El otro día alguien me decía: "Eso te sale fácil a vos", y yo intuí que me estaba diciendo que era *mi tema*, y en parte sí, pero a veces justamente por estar pegada a tu tema, no te sale. Te endurecés porque creés que estás confesándole a 20 puntos de rating que sos celulítica, fláccida y *tetacaída*, y que eso *sos vos*.

DIÁLOGO ENTRE DOS VAGINAS

Quién es capaz de no identificarse, sea física atómica, Premio Nobel o kamikaze, cuando Verónica cuenta: "Era obvio que si me seguía tocando, no iba a entender nada. Las manos se iban a encontrar con una mezcla de tetas, panza, almohadón del sillón, todo mi cuerpo igual al monumento a la pelota de básquet".

–Es que no sé si las cosas cambian tan rápido –dice Busnelli–. Este año hice por un mes *Monólogos de la vagina*. Había una alegría en la sala como de *me gusta ser mujer*. Las minas estaban contentas ya antes de entrar. Entonces pensé que la conquista de la igualdad, del disfrutar y de *ver cómo es*, lleva tiempo. ¡Si no se sabe cómo es! Porque mirá si vos o yo, de pronto –porque ya se podía coger y se sabía cuando en realidad hasta determinada edad no había sido así y el sexo era mal visto– íbamos por eso a *saber de golpe*. Entonces en los *Monólogos de la vagina* me sorprendió que después de haber recorrido tan largo camino, después de tanta película porno vista por cable y programas sexológicos, de cualquier manera, a juzgar por el éxito de público, el sexo siguiera siendo un misterio.

La corrección política no espanta los fantasmas femeninos. Quedaba claro en tu escena de "Cuatro amigas" que se trataba de eso. Nadie iba a pensar que en ese caso no había ficción y que se trataban de las confesiones de una actriz.

–Pero una mina de mi edad no tiene el cuerpo de una mina de 20 años. Minas que habían visto el programa y que tienen un montón de años menos que yo me decían: "¡Tal cual!". Me llamó una que porque es mi amiga –por la proximidad y también por la edad– vio el programa con alarma: "¡Qué nivel de exposición!", me dijo. Es alguien muy generoso, que siempre se va a alegrar si me ve bien y me lo va a decir. Pero en este caso me habló de la "exposición". Después trató de arreglarlo. Creo que ella estaba nerviosa porque quería que me fuera bien en el papel y, al mismo tiempo, le pasó algo de lo que vos decís: no distinguía mucho la ficción de la realidad. Pero en realidad no hubo más nivel de exposición que en otros laburos. Lo hubiera habido si yo hubiera tenido que estar en bolas.

Pero el rollo de los rollos ya se tiene a los veinte años. Siempre me dije: "¿Por qué tengo piernas de caballo pura sangre?". Nunca tuve tetas. Me salvó la aparición de Jane Birkin. *(Busnelli mira a la cronista con alarma, como si temiera que se desnudara para pedirle su opinión como Verónica a Sofía).* **Con la edad, la mirada de los otros comienza a confirmar ciertas cosas: "¡Soy yo, soy yo!", gritaban las minas de cualquier edad que vieron el capítulo. Claro que no es lo mismo en la época en que una se vuelve invisible y aparece el "señora".**

–¿El señor?

El "señora". Claro que el capítulo también propone que detrás del tema del cuerpo se encubre el temor al sufrimiento amoroso en una posición que una imagina de menor prestancia.

–El personaje de Inés le dice: "¿Vos le tenés miedo?". Y ella le dice que sí. El miedo es al encuentro con el tipo, a volver a amar.

Si estás del tomate por una historia de amor, ¿te sirve para actuar?

–Si estoy en mi casa es un sinfín indiferenciado en mi cabeza, pero si tengo la fortuna de tener una cosa pautada e ir a trabajar, por un lado es difícil porque si vos estás dolorido te cuesta más, pero también te saca. Por el otro lado, existe una especie de metabolización como si *también eso* fuera material porque te está atravesando algo, que te mueve, que te inquieta. Y si vos tenés una escena donde el personaje está muy dolido, te valés de lo que te está pasando. Ahora, también me ha sucedido de estar en una comedia no muy extraordinaria que por ahí se basaba más en el histrionismo de la actriz o del actor que en el texto y tener que actuar con el sinfín del *me dijo y le dije* o del *¿qué me habrá querido decir?* Entonces me costaba pasar a ese otro estado más liviano. Pero al mismo tiempo, una vez que empezás y rompés esa inercia, algo curativo ocurre.

En este caso, el libro fue la posibilidad de poner en la ficción las cosas que *también* me pasaban. Tenía los temores del trabajo y de la exposición, aunque no sé si aumentaron con este tema. Si aumentaron es porque *estar en la cama con un tipo, aunque sea en ficción, es complicado.*

¿Cómo "también en ficción"?

–Se redobla el quilombo. El hecho de que vas a entrar en contacto físico con otra persona y te vas a besar, tener que crear esa situación, la de la intimidad, la del deseo. El otro te va a tocar y de pronto se te puede ver una teta que no esté muy parada, si bien como vos decís ése es un problema que uno puede tener a los 25 años. Yo también lo tenía. Me acuerdo de un director que me dijo que quería que hiciera un desnudo en la película y yo, como buscaba el papel, le dije que sí y después no lo hice. Cuando llegó el momento, me puse unas enaguas, me

PERSONAJES Su aporte en los *Monólogos de la vagina* fue uno de los hitos del teatro de este año. Ahora, en el flamante programa "Cuatro amigas", compone un personaje antológico de la televisión argentina. Verónica, una mujer voluptuosa pero acosada por una jauría de complejos femeninos: la celulitis, las ganas de hacerse cirugías, los hombres y el sexo con la luz prendida. Mirta Busnelli devela dónde termina ella y empieza Verónica.

hice la pelotuda y el tipo estuvo divino porque mucho tiempo después me dijo: "¡Cómo me engañaste!". Pero no paró la filmación para gritar: "¡Dale, ponete en bolas!". Claro que en "Cuatro amigas" tenía pudor. Cuando estoy haciendo una escena así tengo miedo de que una teta se me vuele hacia algún lugar, y al mismo tiempo tengo ganas de hacerla libre. En ese sentido se puede hablar de "exposición". Pero la escena en la cama no me trajo el problema que yo pensé en un primer momento: el de si podía crearse la confusión de que me estaba mostrando a mí y no al personaje.

¡¡¡Pero existe el miedo a la cama de ficción!!!

–Hay un miedo previo que en el momento, cuando vos pasás la barrera, cuando, digamos, te tirás a la pileta, está operando en muchos planos: la necesidad de conducir la escena y hacer todo lo que en la escena tiene que ocurrir. Para eso está en juego tu técnica, tu memoria, tus emociones, tu modo de recibir al otro y estar con su cuerpo. Tenés que *mostrar si te gusta un deseo* y expresarlo.

"¿Mostrar si te gusta un deseo?" ¿Eso es la actuación?

–La exposición es con el compañero, con los técnicos, con el público. En la medida en que uno es más grande, tiene como esquemáticamente incorporado que un tipo joven te pueda sentir rechazo. Eso es absurdo porque un joven puede no rechazarte y sí un tipo grande (estoy hablando de ficción). Pero cuando yo era joven no pensaba que el tipo me podía rechazar. Actuar en una escena íntima con alguien es una situación donde tenés que controlar muchas cosas, un poco como Verónica, que hacía que la amiga fuera apagando las luces para que luego, cuando estuviera con el tipo, no se le viera la celulitis. Te obsesiona todo: que la cámara, quela escena tiene que salir bien, que la pierna, que la teta. ¿Y si el otro tiene feo olor?

Sí, ¿y si el otro tiene feo olor?

–Una vez yo estaba en una cama haciendo una escena con alguien y había olor a transpiración. Ni se me ocurría que podía ser de él. Pero el de él yo me lo bancaba, lo que no me bancaba era que él tuviera que oler el mío. Ahora, con todo este tipo de problemas, llega un momento en que decís: "Ya está". Yo también, como el personaje, en un momento dije: "Bueno, basta, largá, no se puede controlar todo". Entonces se produce un aflojamiento. Es *como* el temor a estar desnudo, a darle ese poder al otro, pero una vez que te sacás la ropa hay un goce de estar en bolas y algo se deshace ahí. En el revés del miedo aparece una especie de libertad. Y eso pasa cuando ya no podés controlar más. Podés *conducir*, pero no *controlar*. Igual, a veces tengo la sensación de que esta que soy yo sabe en la ficción más que yo.

MORCILLAS Y CRAQUELÉ

Busnelli morcillea con la gracia de la antigua revista porteña. Esa gracia con que la Negra Bozán se señalaba las esclavas de oro que le cubrían los brazos y anunciaba ante un público de viejos verdes: "Esto, nenes, no lo conseguí cantando". La misma que Pepitito Marrone utilizaba cuando, mirando de reojo el culo de Juanita Martínez, lo bautizaba "Scarface". Pero en versión fina, psicoanalizada y de autoburla. Es sospechable en qué partes del capítulo 3 de "Cuatro amigas" agregó una "morcilla".

En un momento en que Paola Krum (Sofía), preocupada por el pésimo humor con que Busnelli (Verónica) recibe la novedad de que un hombre la desea, pregunta: "¿Te estás por indisponer?", se produce el siguiente diálogo:

–¿Qué? Ahora pensás que estoy menopáusica, también.

–No. Al revés. Lo que pasa es que cuando te está por venir, te sentís peor. A mí me pasa. Después me viene y se me pasa.

–A mí cuando me viene es como si me dijera: "¡Me retiro, me retiro!".

Cuando Verónica intenta describir con precisión ante el cirujano plástico la orografía de su celulitis, mientras hace con la manito un gesto como si describiera las irregularidades de un terreno rocalloso o los plegados de un abanico, dice: "Es como... craquelé".

"Son como las rajaduras en un jarrón de porcelana que es símil antigua. Al tratamiento se le llama craquelé", explica Busnelli.

Landrú utilizaba el término para adjudicárselo al señor *reblan* Don Jacinto W. Busnelli, lo ha acuñado como metáfora del venirse en falsa escuadra femenino localizado de la cintura para abajo. Quiera el destino que la justicia popular lo incorpore a las riquezas de la lengua como marca de género.

–A mí me gusta mucho improvisar. Pero el libro era el libro, lo que pasa es que en televisión, donde todo es muy rápido, hay una especie de reescritura en el sentido de que surgen algunas situaciones, puentes, mediadores o a lo mejor una ruptura de algo que antes no venía así, entonces te da pie. Porque el libro de Belatti y Segade viene con proposiciones, como por ejemplo que ella se encuentre con la cicatriz del tipo. También que ella decida no tener una relación porque su cuerpo está muy deteriorado, como si ella fuera *solamente su cuerpo*. Pero del guión a cómo se plantea la escena en el set hay un montón de situaciones actorales que por ahí piden otra cosa. Cuando yo veo la cicatriz de Fernando y digo: "Ya la quiero", se me ocurrió decirlo en ese momento.

Ese factor sorpresa en el guión de Belatti y Segade, el hecho de que sea el galán maduro el que oculte en su cuerpo algo desagradable es, amén de un toque progresista, un dato antropológico. Los hombres no se consideran obligados a avisar si van a irrumpir en el territorio de Eros con unahernia del tamaño de un seno o con un ano contra natura. Pero si se recuerda bien la escena, la cicatriz del padre de Borracine equivale a medalla al mérito, a una legión de honor de los barrios porteños, a una Orden de Malta obtenida entre los fieritas que intentaron atacar a su legítima. Porque el padre de Borracine consiguió esa cicatriz por defender a su ex esposa de una violación o un secuestro. En cambio a la celulitis se la consigue sin honor ni gloria, como los progresistas españoles consiguieron la desaparición del Generalísimo por su inexorable muerte *natural*.

Pero no siempre Busnelli improvisa por puro genio de su asociación libre; a veces lo hace para resolver un error, como sucedió en el estreno de *Monólogos de la vagina*:

–Nosotras teníamos que entrar descalzas, y llegábamos hasta el escenario con unas pantuflitas. Y había que llegar en cierto orden. Cipe se adelantó un poquito. Yo me distraje y entonces entraron las otras dos descalzas y yo con pantuflas. Pensaba: ¿cómo hago? No me parecía gravísimo, pero el espectáculo estaba concebido para estar descalzas; además, mientras decía el texto estaba pensando qué estaría pensando la directora. Sentía que con mis pantuflas estaba molestando a los demás porque algo había sido creado de determinada manera y yo había metido la pata, literalmente. ¿Cuál sería el mejor momento para sacármelas? Hasta que pensé que lo mejor era sacármelas *cuanto antes*, porque si no eso me iba a estar obstaculizando la cosa. Entonces, en un momento en que Cipe cuenta cómo hacemos para mirarnos las vaginas y nosotras nos estiramos para ponernos frente al espejo, yo estiré las patas como graficando eso y me saqué las pantuflas.

Como un símbolo.

–Ma qué símbolo, me saqué un problema de encima.

Busnelli y la cronista caminan por la calle. La cronista le dice, como si estuviera recitando el guión de Belatti y Segade: "No me importa lo que soy sino como yo me veo".

–Estás confundiendo ficción con realidad. Te repito que Verónica no soy yo.

Pero yo sí.

La cronista sabe que el teatro se hace con materiales reales, incluidos el *me dijo y le dije*, los *sinfín* pasionales que se declaman ante un teléfono que calla y los *rollos por los rollos*, pero que no constituyen autobiografías en carne viva que una mujer de cualquier edad podría reclamar como propia bajo el grito de: "¡Soy yo, soy yo!".

Una chica de unos doce años corre hacia Busnelli y le tiende un pedazo de papel. Ansiosa, casi apoyada sobre la actriz, tapa con su cuerpito la escasa luz que viene de un farol.

–¿Cómo te llamás?

–Luz.

–Luz, no me tapes la luz.

Busnelli escribe el autógrafo. La chica se va sonriente, se diría que aliviada. ¿Cómo? ¿Tan joven y ya se sentía un escracho? ■

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

El que trabaja con el martillo
En una casa –literalmente–, acorralado por la demencia y aplastado por la soledad, un tipo decide abrirles la puerta a tres desconocidos y ofrecerles un techo a cambio de compañía. Entre Beckett y el thriller, en menos de 40 minutos, la obra se tensa hasta alcanzar su clímax psicológico. Pequeño suceso por el que circulan los fantasmas de las casas tomadas, los demonios nacionales y el espectro de esas personas reducidas a nada. La obra está dirigida por Esteban Fagnani con actuaciones de Javier Acuña y Gaby Ferrero entre otros.
Los sábados a las 23.30 en Combate de Los Pozos 1023. (Entrada $ 3. Estrictamente con reservas: 4552-2650 / 4803-8265.)

La escuálida familia
La puesta presenta a la familia como el lugar donde se reproducen las relaciones de poder. La historia encuentra a dos hermanas que una noche salen de caza y obtienen un huérfano. Su presencia hará estallar el reino familiar. Con libro y dirección de Lola Arias.
El sábado a las 23 el C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038

LAS MAS TAQUILLERAS

1. **Cristian Castro**
Gran Rex, Corrientes 855
2. **Gil & Milton**
Gran Rex, Corrientes 855
3. **Boccatango en el Maipo**
con Julio Bocca
Teatro Maipo, Esmeralda 443
4. **Monólogos de la Vagina**
con Araceli González, María Leal y Susú Pecoraro
La Plaza, Corrientes 1660
5. **Una noche de tango**
con Miguel Angel Zotto y la Cía. Tango x 2
Astral, Corrientes 1639

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



Diego Cazabat
Integrante de Periplo, Compañía Teatral

Recomiendo ir a *El galpón de Catalinas*. Allí puede verse nuevamente *Venimos de muy lejos*, dirigido por Ademar Bianchi. Este espectáculo, que ya lleva más de diez años en cartel y cuenta la historia de los inmigrantes de La Boca con cincuenta actores en escena, combina música, canciones y una interesante performance colectiva que logra Ademar en el trabajo con su grupo. Es un atractivo espectáculo del que, aunque hace bastante que lo vi, aún guardo una agradable sensación. Es una buena oportunidad entonces para verlo por primera vez o para reencontrarse con él y, de esta manera, acercarse a una parte de la historia de nuestra ciudad.

música



RADAR RECOMIENDA

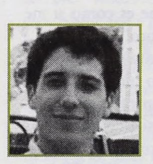
Unza Unza Time
Además de ser un reconocido director de cine, Emir Kusturica es músico y lidera la No Smoking Orchestra, banda que en su momento supo ser la más famosa de Sarajevo cuando editaron su primer disco en 1984. A diferencia de su colaborador en films Goran Bregovic, Kusturica mezcla muchos más ritmos con la música gitana de los Balcanes: la No Smoking Orchestra tiene momentos de rock, de jazz, y por momentos hasta se acercan al punk. Este disco es un ejemplo perfecto de la música energética e intensa que puede producir esta banda alocada que debuta en Buenos Aires con funciones esta noche y el sábado que viene a las 23 en La Trastienda (Balcarce 460). Cita imperdible.

Spinetta Silver Sorgo
El nuevo disco del clásico Luis Alberto Spinetta ofrece lo que mejor sabe hacer en sus últimos años: canciones dulzonas, algunas rarezas y mucho de su suave trinar. Como siempre, una pequeña joya azucarada de rara delicadeza y siempre vigente.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Moulin Rouge**
Banda de sonido
Universal
2. **Bandidos Rurales**
León Gieco
EMI
3. **Rosario**
Luis Salinas
Universal
4. **Pa' Otro lado**
Chici Peralta
Universal
5. **Sea**
Jorge Drexler
EMI

Fuente: Zival's, esq. Corrientes y Callao



Hugo de Bernardi
Asistente e integrante de Periplo...

Para recomendar es bueno empezar por un disco extraño. Extraño, porque uno escucha una canción y se sorprende, escucha la segunda y se sorprende, escucha la tercera... y así hasta sumar las doce canciones del CD. *Look Into the Eyeball* es el disco, el último de David Byrne en el que sigue sintetizando con maestría lo que absorbió de sus investigaciones de música latinoamericana. Y yendo hacia atrás para acompañar a Byrne en el camino que lo trajo hasta este disco, puedo recomendar *Rey Momo*, *Uh, Oh*, *David Byrne* y *Feeling*. Allí, paso a paso, puede verse –escucharse– la síntesis que él va produciendo.

video



RADAR RECOMIENDA

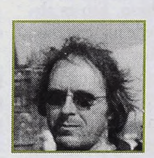
Con ánimo de amar
Bellísimo film del realizador chino Wong Kar-Wai que con una preocupación notable por la estética construye una historia de amor frustrada en el Hong Kong de la década del 60 entre un periodista y una elegante ama de casa (Maggie Cheung, con un vestuario asombroso) que, después de descubrir que sus parejas los engañan, inician un romance angustiante que no consiguen consumar. Una película sugestiva y elegante, casi coreográfica.

La traición Leo
(Mark Walhberg) acaba de salir de la cárcel y vuelve a su hogar en Queens, con la intención de redimirse. Pero se reencuentra con su tío (James Caan) y su mejor amigo (Joaquin Phoenix) y vuelve a verse involucrado en una red de sobotajes, sobornos y asesinatos. Con un ritmo implacable, el director James Gray consigue un clima casi de tragedia griega, marcando la imposibilidad de salvación y lo inexorable del destino. El elenco se completa con actrices como Faye Dunaway, Ellen Burstyn y Charlize Theron.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **15 minutos**
de John Herzfeld
con Robert De Niro y Edward Burns
2. **Snatch, Perros y Diamantes**
de Guy Ritchie
con Brad Pitt y Benicio del Toro
3. **El jardín de la alegría**
de Nigel Cole
con Brenda Blethyn
4. **Prueba de vida**
de Taylor Hackford
con Russel Crowe y Meg Ryan
5. **Blow**
de Ted Demme
con Johnny Depp y Penélope Cruz

Fuente: La Mirage, Olleros 1767.



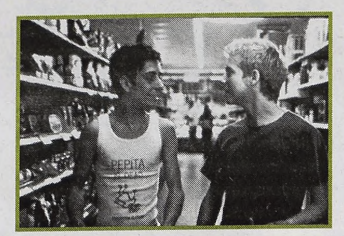
Martín Ortiz
Integrante de Periplo, Compañía Teatral

Aprovecho el video para volver sobre aquellas películas que, difícilmente, regresen al cine. Por eso recomiendo, entre otros paseos posibles, un recorrido por la historia de Akira Kurosawa, ese trágico japonés que supo combinar la grandiosidad con la sutileza y la poesía. En su larga carrera no hizo otra cosa que hablar del hombre y por eso sus películas siempre llegan a conmovernos, emocionarnos y horrorizarnos, porque habla de nosotros. Para este paseo elegiría: *Rashomon, Trono de sangre, Dersu Uzala, Kagemusha o la sombra del guerrero, Ran, Sueños*. Final de este recorrido. Pero, claro, siempre hay otros caminos posibles.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

Krampack
Aunque parezca un nuevo ramal de los queer studies, en realidad Cesc Gay es el nombre del director catalán responsable de esta muy atendible película sobre el final de la adolescencia, o sea, el comienzo de la sexualidad. Tenue, cómica y muy pensada, sin un solo golpe sensiblero a la vista, Gay logra que se luzcan actores muy jóvenes (Jordi Vilches y Fernando Ramallo) y no cede a la tentación de las moralejas sobre los diferentes. Un film de verano ideal para una primavera tan opresiva.

Ciclo Claude Chabrol
Quedan dos films de este ciclo dedicado a Chabrol. El lunes se proyectará *Le Boucher* (1969), la historia de un ex combatiente de Indochina y Argelia que vuelve a casa para hacerse cargo de la carnicería familiar. Y el lunes 29, *Pollo al vinagre* (1985), donde un joven cartero sometido por su tiránica madre inválida se siente presionado a abandonarla. Las películas se proyectan con soporte fílmico.
Los lunes a las 19 en el C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038

radio

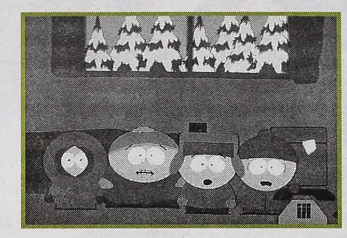


RADAR RECOMIENDA

Nacho en X4
El regreso de Nacho Goano a la radio cuenta con la colaboración de Clotta Lanzetta en una columna de moda y espectáculos, y el tándem logra momentos explosivos. Pero además hay noticias, información deportiva y recomendaciones del buen vivir (vinos y recetas exquisitas). Los jueves el público puede pedir temas pero los viernes es el día de las rarezas y las bandas de sonido de películas, elegidas por Goano. La producción es de Solange Trezeguet.
De lunes a viernes de 18 a 21 por X4, FM 106.7

Puerto de enlace
Desde hace tres años, este programa se dedica a ponerse en el centro del debate que proponen las nuevas tecnologías de información y de comunicación. Además es un intento de familiarizar y acompañar al oyente en la incorporación a la vida cotidiana de las nuevas tecnologías, que pueden ser deslumbrantes pero también, para algunos demasiado complicadas o extrañas. Conducen Italo Daffra y Rodolfo Rapetti.
Los martes y viernes a las 20 por FM Palermo, 94.7

televisión



RADAR RECOMIENDA

Maratón South Park
Sin interrupción saldrán al aire todos los episodios de la serie que se vieron en los últimos meses, arrancando con el inicio de cuarto grado de Stan, Kyle, Kenny y Cartman. Ideal para una sobredosis de humor adulto, implacable sátira y groserías irrepetibles de una de las series animadas más populares del mundo.
El sábado desde las 20 por Locomotion

Radiohead: conocer gente es fácil
Como documental de gira, este film retoma la idea de *Don't Look Back*, que seguía a un malhumorado Bob Dylan por Londres. Aquí, la banda sometida al escrutinio es Radiohead: no sólo apenas se los muestra tocando sino que la mirada se centra en el agotamiento de los viajes y la rutina, el aburrimiento y el desgano ante las entrevistas, y la alienación del líder Thom Yorke, que en una escena de antología se recluye de una fiesta a la que asisten sus compañeros, como ejemplo de antiestrella de rock.
El martes a las 18 y a las 21 por Film & Arts

LAS MÁS VISTAS

1 **Los otros**
con Alejandro Amenábar
con Nicole Kidman

2 **La pareja del año**
de J. Roth
con John Cusack, Julia Roberts y Catherine Zeta-Jones

3 **Cuenta final**
de Frank Oz
con Robert De Niro y Marlon Brando

4 **El hijo de la novia**
de Juan José Campanella
con Ricardo Darín y Norma Aleandro

5 **Como perros y gatos**
de Lawrence Cotterman

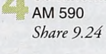
Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

SE ESCUCHA

1 **Radio 10**
AM 710
Share 33.57

2 **Mitre**
AM 790
Share 20.52

3 **Rivadavia**
AM 630
Share 10.33



4 **Continental**
AM 590
Share 9.24

5 **La Red**
AM 910
Share 8.71

Emisoras AM más escuchadas.
Fuente: Ibope.

EL RATING MANDA

1 **Susana Giménez: Nuevos Talentos (domingo)**
Telefé
20.9

2 **Gran Hermano II (sábado)**
Telefé
19.4

3 **Cine del domingo**
Telefé
18.9

4 **Teleshow Awards**
Canal 13
17.1

5 **Sábado Bus**
Canal 13
15.6

Programas más vistos el fin de semana pasado.
Fuente: Ibope



Andrea Ojeda
Integrante de Periplo, Compañía Teatral

El cine a veces da la sorpresa de encontrarse con una película inesperada, la recuperación de algún viejo proyecto de un director ya desaparecido. Cuando ya era imposible volver a ver una película de Stanley Kubrick, ahí apareció la posibilidad de hacerlo con *Inteligencia artificial*. El mundo de Kubrick en las manos de Steven Spielberg es una extraña combinación quetiene un atrapante resultado. El cine también da la posibilidad, afortunada, de encontrar lo que se espera: la nueva película. Es el caso de *El planeta de los simios* de Tim Burton que, una vez más, como siempre, no decepciona.



Marcela Fraiman
Integrante de Periplo, Compañía Teatral

De la radio prefiero aquellos programas en los que se combina la información y la buena música. En este sentido, recomiendo escuchar, todas las mañanas, a Román Lejtman y su "Jaque mate". No es un programa meramente informativo sino que es un espacio periodístico donde la investigación y la opinión comprometida son centrales. Lejtman está acompañado por un muy buen equipo de columnistas en todas las áreas y, como si fuera poco, con muy buena música. Con esta combinación, "Jaque mate" informa, entretiene y hace pensar. Vecino y/o hermano de Lejtman es Lalo Mir, con su dosis de música, información, reflexión y humor.



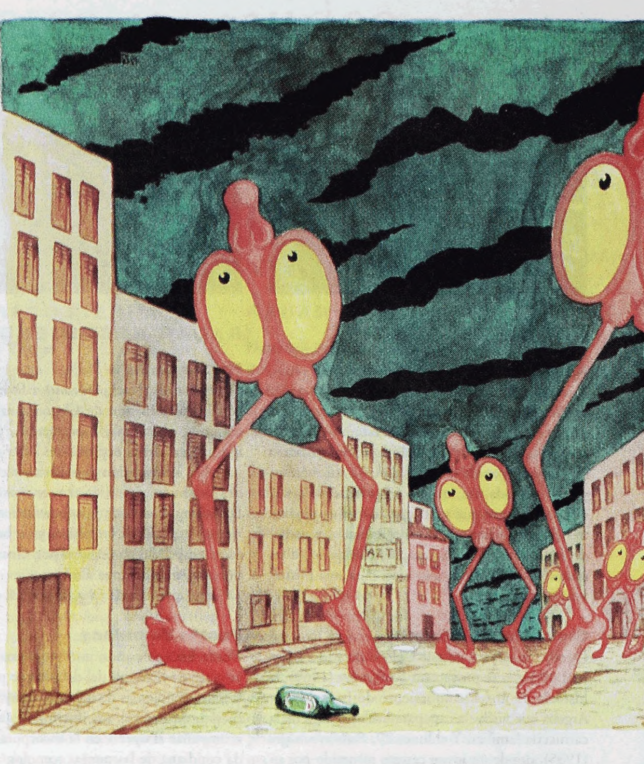
Julieta Fassone
Integrante de Periplo, Compañía Teatral

La caja boba siempre amenaza con sus *talk shows*, sus chimenteríos, sus *reality shows* (malas ficciones con personas que no son actores, pero *actúan* constantemente), sus otros *realities* (con actores que actúan como si no actuaran), sus programas con pseudoinvestigaciones periodísticas, sus premios a la erudición, etcétera. Sin embargo, a pesar de la televisión misma, pueden recomendarse algunos pocos programas donde la investigación periodística y las entrevistas son serias como "Detrás de las noticias" y "La Luna" (los dos conducidos por Jorge Lanata), o donde la ficción la actúan buenos actores con buenos y creíbles guiones, como "Culpables".

HOY: FUGA JURÁSICA II

El próximo sábado 27 de octubre a partir de las 19, tendrá lugar la nueva edición de *Fuga Jurásica* en el Museo de Ciencias Naturales *Bernardino Rivadavia*, de Parque Centenario. Un evento que promete concentrar gran parte de lo mejor de la música electrónica local en nuestros días, e interesar a muchísimos amantes de este estilo sónico, ya que en abril de este año se realizó la primera edición del mismo evento, y se convocó casi a mil personas. La dirección artística de *Fuga Jurásica*, a cargo de *Fuga Records*, se caracteriza por una estética ligada a la experimentación sonora y la sugerencia, y en esta ocasión ha propuesto un planteo más orgánico, y al mismo tiempo, más variado. Estilísticamente se proyecta un giro hacia territorios sonoros dinámicos y calmos, concretos y abstractos. Y mediante sonidos e imágenes acorde, se buscará crear un ambiente que estimule la inmersión sensorial hasta donde cada participante la desee llevar. Además, se redefinirá el espacio físico, usando diferentes zonas y ambientes para las performances (buscando, de esta manera, que pueda ingresar mayor cantidad de gente con más comodidad). Para ello, se habilitarán a pleno las dos plantas del Museo donde habrá músicos en vivo, Dj, proyecciones y una sala de *chill out* y ambientalismo. El escenario principal estará ubicado en la sala de Paleontología de Vertebrados, donde se podrán ver de cerca fósiles y reproducciones a escala natural del Argentinosaurus y al Gigantosaurus, los grandes dinosaurios argentinos, que asombran por su enorme tamaño; y mientras se escucha muy buena música también se podrán observar ejemplares de Carnotaurus y Amargasaurus.
La sala de mamíferos actuales, que posee esqueletos de jirafas, elefantes, leones, búfalos, etc. ubicada en la planta alta, también se habilitará para el evento. En la sala de mamíferos pampeanos extinguidos donde se pueden encontrar animales como el Megaterio, el Gliptodon y el Toxodon habrá una instalación en la que se disfrutará de un material sonoro enviado por el ruidista (?) español Francisco López. Y finalmente, habrá otra sala vacía –y ambientada para la ocasión– en la que estarán los Dj. La puesta visual estará a cargo de Oscar Lalanne, Bernie y Pepe Glauco (Quum). Y en cuanto a lo estrictamente musical, esta vez serán de la partida: *El Signo* (Leo y Gastón Satragno) quienes vienen tocando desde 1986 y, desde entonces, han estado experimentando con todos los estilos que tienen que ver con el tecno: ambient, trance, jungle. *Luis Marte* (que además de ser músico, y estar a cargo del sello Fuga Records, es paleontólogo) estará presente con su particular estilo caracterizado por la reiteración definida, las atmósferas industriales y la superposición de capas sonoras sobre un ritmo loopeado infinito. *Pablo Reche*, con una estética que propone climas oníricos, ritmo, y mucho ruido blanco. *Fluor* -Sebastián Zurutuza– (rítmico y efectivo, con un sonido por momentos agresivo, en otros con un clima más místico, y por momentos, muy bailable, *Pavlo Frio*, (tecno, Drum&Bass, Breakbeat) *Quum* (Daniel y Gustavo Gatti) con un estilo que fusiona ritmos nuevos con voces indígenas, y una cadencia reiterante y oscura. *Frecuencia infinita* (Carlos Shaw) house del mejor: gran calidad musical junto a climas relajantes y ritmos muy bien programados, y otros exponentes locales igual de interesantes, entre los que estarán *Vamos Lalann, BTB, Daniel Mirkin Frois*, y *Shemale*.
Vale agregar que el valor de la entrada será de $2 (lo mismo que sale una visita al Museo), y que si se busca mayor información sobre el evento y sobre los músicos que participan, se la puede encontrar en *www.musicaexperimental.com*
Museo Bernardino Rivadavia
Angel Gallardo 490. Parque Centenario
Contactos *luismarte65@hotmail.com, fugarecords@hotmail.com1*





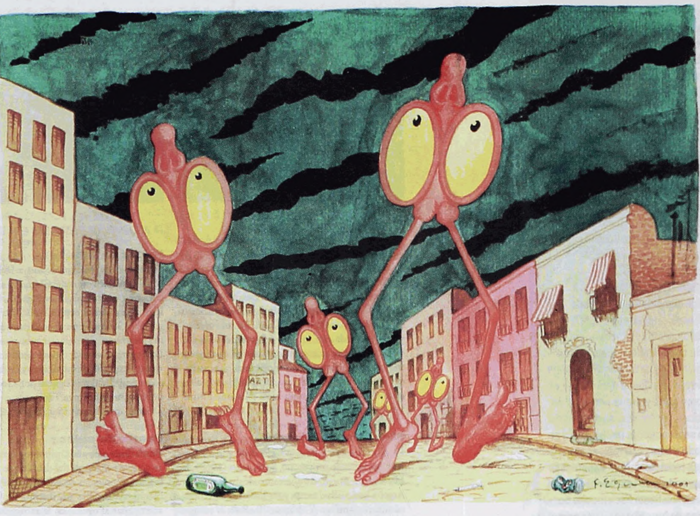
PLÁSTICA Hasta la semana que viene pueden verse en la galería Rubbers las series de acuarelas en que Fermín Eguía retoma lo que llama su "período nariguil" y revisita el siniestro paisajismo del Tigre. Entusiasmado por la muestra, Ricardo Piglia decidió sentarse a charlar con Eguía para departir sobre El Tigre, las modelos, el misterio de los títulos en los cuadros, los aspectos literarios de la plástica y hasta las internas entre acuarelistas.

de las nar











REPRODUCCIONES Y FOTO GONZALO MARTINEZ

PLÁSTICA Hasta la semana que viene pueden verse en la galería Rubbers las series de acuarelas en que Fermín Eguía retoma lo que llama su "período nariguil" y revisita el siniestro paisajismo del Tigre. Entusiasmado por la muestra, Ricardo Piglia decidió sentarse a charlar con Eguía para departir sobre El Tigre, las modelos, el misterio de los títulos en los cuadros, los aspectos literarios de la plástica y hasta las internas entre acuarelistas.

de las narices





POR LAURA ISOLA

La sala de exposiciones de la galería Rubbers es de paredes negras, más bien chica y recoleta. Los cuadros que se están exhibiendo por estos días son las acuarelas de Fermín Eguía, que se instalan con una comodidad inusitada en esos paneles oscuros, como si nunca hubieran estado en otra parte. Sin embargo, nada de este bienestar se relaciona con la temática de sus trabajos que resulta inquietantemente incómoda, reforzada por la sutileza de la ironía y la supuesta mansedumbre de la acuarela. Asimismo, la obra reciente de este pintor, nacido en Comodoro Rivadavia, plantea dos líneas de fuga: una serie vinculada al paisaje, y que inmediatamente se asocia a El Tigre por el preciosismo de sus follajes, los riachos, las lanchas y las noches húmedas y plomizas; la otra es una vuelta al "Período nariguil", donde las narices son los personajes que deambulan por los cuadros con sus fuertes y caminadoras piernas, con sus trajes y sus máscaras, en campos y ciudades.

Pero la sala no sólo alberga cuadros. En medio de paisajes y narices Ricardo Piglia y Fermín Eguía se sientan a conversar con la habitualidad de una relación de años, aunque no pueden dejar de lado la asociación repentina, las nuevas ideas y el extrañamiento que produce el trabajo de este artista.

Piglia: No podría elegir un cuadro de Fermín porque habitualmente de un escritor que me gusta, leo todo, de un músico que me gusta, me gusta todo lo que hace. Y con los pintores me pasa lo mismo. Entonces lo que puedo decir que me interesa es, por ejemplo, el estilo narrativo que hay es sus cuadros. Eso me interesa mucho. Hay en su obra una imagen siempre ahí, pero que se cambia. Cierto tipo de juego con tradiciones internas a su propia obra que te intriga, como El Tigre. Que ya es como una metáfora. Además de otras líneas, como cierta figura de mujer o ese juego con imágenes interiores, como ser la ciudad y la presencia permanente de algo muy irónico.

Eguía: No sé bien cómo aparece eso. Supongo que es porque trabajo sobre situaciones montadas. Aquí hay un cuadro –que pertenece a una serie que no está porque la vendí– que son bichos que se pelean. Algo de eso hubo también en una muestra anterior: un óleo en el que había unos peces que se peleaban. Es una manera de sacar afuera lo que está adentro, y por medio de esa figurita se hace más tolerable la situación de conflicto interior. Aunque es cierto que a veces creo que eso me va a tranquilizar y después se me complica todavía más la vida. Por otra parte, no me interesa el tema de series en sí, pero hay un montón de circunstancias que hace que una idea la pueda desarrollar porque por ahí tuve un trabajo fallido o no me convenció demasiado y luego sale el segundo y después sale el tercero. Además, de repente se acabó la mecha que me daba el motivo de la producción y salto al paisaje del Tigre...

Piglia: Hay lugares que son ordinarios y creo que se aprenden a ver de otra manera por los pintores que lo han pintado y escritores que han escrito sobre él. El Tigre, en este caso, es un lugar muy extraño: está muy cerca de la ciudad y, sin embargo, cuando uno está ahí es como algo fantástico. Me parece que encierra esa idea del paisaje que es familiar y al mismo tiempo es otro lugar. Algo muy familiar y a la vez un poco siniestro. Cerca, pero no tan cerca.

Piglia hablaba de lo narrativo y, en el caso de Eguía, la relación entre el título de la obra y la obra en sí refuerza un poco esta idea de contar.

Piglia: Me gustan mucho los títulos que los pintores les ponen a sus cuadros. Decía una vez, medio en broma, que me interesan más los títulos que los cuadros. Es una manera rara de resolver el problema; vos leés lo que el pintor puso como nombre y después mirás el cuadro y hay una relación nueva. De modo que soy un espectador de pintura un poco ecléctico. A mí me gusta esta serie porque me parece que efectivamente funciona como serie y me gusta mucho que haga acuarelas.**Eguía:** El título es uno de los elementos de la lucha, es decir de la jerarquía del signo. Una vez que tengo la representación después la voy probando, ensayando y la palabra siempre aparece. Me interesa mucho la palabra, me gusta leer mucho. Intento transmitir una idea, cómo se acompañan la palabra y la imagen y no me interesan las situaciones automáticas. La postura que está en los cuadros la considero simplemente fantástica, ni surreal, ni onírica, ni nada que se le parezca. Es sobrenatural y tiene un contenido, considero que medio religioso... Y también tienen algo de viajes y muchas relaciones con el vino y las drogas.

¿Cómo aparece el humor en estos cuadros y qué efectos creen que tenga?

Piglia: Estas obras parecen guerras cómicas y está siempre tomado con ironía. Pero después me parece que los paisajes son como de descanso, aunque en todo haya siempre algo que amenaza.

¿Hay alguna particularidad en el uso de la acuarela?

Eguía: Nada en especial. Es una técnica que me gusta, es un procedimiento que manejo de una manera bastante heterodoxa. Tiene otro color, se logra otra calidad y es más íntima. Me siento seguro porque mis movimientos son tradicionales por más que yo te diga que soy heteropráctico. Uso acuarelas industriales y no preparo mi color de una manera especial ni uso agua de lluvia. Esta práctica tiene toda una tradición. Los acuarelistas clásicos me reprochan que utilice el blanco, que no use el blanco de papel, que sature demasiado. Pero la acuarela se pinta de muchas maneras.

Piglia: Hay una relación que me parece que uno la constituye desde afuera y es una especie de historieta, en el mejor sentido. Que los rostros son como cuadritos muy dramáticos.

¿Se siente cómodo con la vinculación con las historietas?

Eguía: Bueno, cómodo no me resulta porque lo considero medio infantil, me interesa más el tema de las láminas. Me gusta más. Los libros de ciencias naturales que veía cuando trabajaba en el INTA tenían cosas antiguas, que están reproducidos en litografías de hermosos colores, las mariposas, los papagayos, y yo los utilicé mucho. Esos libros de material lujoso tenían dibujantes excelentes animalistas o pintores de flora.

Las mujeres que aparecen son bastante diferentes. Sin embargo, Piglia notaba una continuidad en las imágenes.

Piglia: Es una especie de idea irónica de la noción de modelo: por un lado, el modelo y, por otro, el interés en las mujeres, que es un interés múltiple, que también tiene que ver con la idea de cómo poder fijar eso; es una mirada sobre el artista y sobre aquello sobre el cual el artista pone su pasión. O sea, la vieja tradición del pintor con la modelo. Pero básicamente me gusta mucho cómo pinta las mujeres. También cómo pinta los gatos, porque son como los tonos de la música, de la prosa, y también son como melodías, variaciones de melodías. O citas, citas internas. Entonces todo eso me parece que forma el universo que, en la medida que uno lo frecuenta, conoce donde trabaja, tiene la sensación como que la obra está ahí. Es una novela que está ahí, que está hecha de imágenes y no hay forma de elegir un capítulo. Si se elige un cuadro, se aísla esa situación. Esa, por lo menos, es la preferencia que yo tengo. R

La muestra de Fermín Eguía permanecerá abierta hasta el 26 de octubre en la Galería Rubbers (Suipacha 1175), de lunes a viernes de 11 a 20 hs. y los sábados de 11 a 13.30.





REPRODUCCIONES Y FOTO: GONZALO MARTINEZ





POR LAURA ISOLA

La sala de exposiciones de la galería Rubbers es de paredes negras, más bien chica y recoleta. Los cuadros que se están exhibiendo por estos días son las acuarelas de Fermín Eguía, que se instalan con una comodidad inusitada en esos paneles oscuros, como si nunca hubieran estado en otra parte. Sin embargo, nada de este bienestar se relaciona con la temática de sus trabajos que resulta inquietantemente incómoda, reforzada por la sutileza de la ironía y la supuesta mansedumbre de la acuarela. Asimismo, la obra reciente de este pintor, nacido en Comodoro Rivadavia, plantea dos líneas de fuga: una serie vinculada al paisaje, y que inmediatamente se asocia a El Tigre por el preciosismo de sus follajes, los riachos, las lanchas y las noches húmedas y plomizas; la otra es una vuelta al "Período nariguil", donde las narices son los personajes que deambulan por los cuadros con sus fuertes y caminadoras piernas, con sus trajes y sus máscaras, en campos y ciudades.

Pero la sala no sólo alberga cuadros. En medio de paisajes y narices Ricardo Piglia y Fermín Eguía se sientan a conversar con la habitualidad de una relación de años, aunque no pueden dejar de lado la asociación repentina, las nuevas ideas y el extrañamiento que produce el trabajo de este artista.

Piglia: No podría elegir un cuadro de Fermín porque habitualmente de un escritor que me gusta, leo todo, de un músico que me gusta, me gusta todo lo que hace. Y con los pintores me pasa lo mismo. Entonces lo que puedo decir que me interesa es, por ejemplo, el estilo narrativo que hay es sus cuadros. Eso me interesa mucho. Hay en su obra una imagen siempre ahí, pero que se cambia. Cierto tipo de juego con tradiciones internas a su propia obra que te intriga, como El Tigre. Que ya es como una metáfora. Además de otras líneas, como cierta figura de mujer o ese juego con imágenes interiores, como ser la ciudad y la presencia permanente de algo muy irónico.

Eguía: No sé bien cómo aparece eso. Supongo que es porque trabajo sobre situaciones montadas. Aquí hay un cuadro –que pertenece a una serie que no está porque la vendí– que son bichos que se pelean. Algo de eso hubo también en una muestra anterior: un óleo en el que había unos peces que se peleaban. Es una manera de sacar afuera lo que está adentro, y por medio de esa figurita se hace más tolerable la situación de conflicto interior. Aunque es cierto que a veces creo que eso me va a tranquilizar y después se me complica todavía más la vida. Por otra parte, no me interesa el tema de series en sí, pero hay un montón de circunstancias que hace que una idea la pueda desarrollar porque por ahí tuve un trabajo fallido o no me convenció demasiado y luego sale el segundo y después sale el tercero. Además, de repente se acabó la mecha que me daba el motivo de la producción y salto al paisaje del Tigre...

Piglia: Hay lugares que son ordinarios y creo que se aprenden a ver de otra manera por los pintores que lo han pintado y escritores que han escrito sobre él. El Tigre, en este caso, es un lugar muy extraño: está muy cerca de la ciudad y, sin embargo, cuando uno está ahí es como algo fantástico. Me parece que encierra esa idea del paisaje que es familiar y al mismo tiempo es otro lugar. Algo muy familiar y a la vez un poco siniestro. Cerca, pero no tan cerca.

Piglia hablaba de lo narrativo y, en el caso de Eguía, la relación entre el título de la obra y la obra en sí refuerza un poco esta idea de contar.

Piglia: Me gustan mucho los títulos que los pintores les ponen a sus cuadros. Decía una vez, medio en broma, que me interesan más los títulos que los cuadros. Es una manera rara de resolver el problema; vos leés lo que el pintor puso como nombre y después mirás el cuadro y hay una relación nueva. De modo que soy un espectador de pintura un poco ecléctico. A mí me gusta esta serie porque me parece que efectivamente funciona como serie y me gusta mucho que haga acuarelas.**Eguía:** El título es uno de los elementos de la lucha, es decir de la jerarquía del signo. Una vez que tengo la representación después la voy probando, ensayando y la palabra siempre aparece. Me interesa mucho la palabra, me gusta leer mucho. Intento transmitir una idea, cómo se acompañan la palabra y la imagen y no me interesan las situaciones automáticas. La postura que está en los cuadros la considero simplemente fantástica, ni surreal, ni onírica, ni nada que se le parezca. Es sobrenatural y tiene un contenido, considero que medio religioso... Y también tienen algo de viajes y muchas relaciones con el vino y las drogas.

¿Cómo aparece el humor en estos cuadros y qué efectos creen que tenga?

Piglia: Estas obras parecen guerras cómicas y está siempre tomado con ironía. Pero después me parece que los paisajes son como de descanso, aunque en todo haya siempre algo que amenaza.

¿Hay alguna particularidad en el uso de la acuarela?

Eguía: Nada en especial. Es una técnica que me gusta, es un procedimiento que manejo de una manera bastante heterodoxa. Tiene otro color, se logra otra calidad y es más íntima. Me siento seguro porque mis movimientos son tradicionales por más que yo te diga que soy heteropráctico. Uso acuarelas industriales y no preparo mi color de una manera especial ni uso agua de lluvia. Esta práctica tiene toda una tradición. Los acuarelistas clásicos me reprochan que utilice el blanco, que no use el blanco de papel, que sature demasiado. Pero la acuarela se pinta de muchas maneras.

Piglia: Hay una relación que me parece que uno la constituye desde afuera y es una especie de historieta, en el mejor sentido. Que los rostros son como cuadritos muy dramáticos.

¿Se siente cómodo con la vinculación con las historietas?

Eguía: Bueno, cómodo no me resulta porque lo considero medio infantil, me interesa más el tema de las láminas. Me gusta más. Los libros de ciencias naturales que veía cuando trabajaba en el INTA tenían cosas antiguas, que están reproducidos en litografías de hermosos colores, las mariposas, los papagayos, y yo los utilicé mucho. Esos libros de material lujoso tenían dibujantes excelentes animalistas o pintores de flora.

Las mujeres que aparecen son bastante diferentes. Sin embargo, Piglia notaba una continuidad en las imágenes.

Piglia: Es una especie de idea irónica de la noción de modelo: por un lado, el modelo y, por otro, el interés en las mujeres, que es un interés múltiple, que también tiene que ver con la idea de cómo poder fijar eso; es una mirada sobre el artista y sobre aquello sobre el cual el artista pone su pasión. O sea, la vieja tradición del pintor con la modelo. Pero básicamente me gusta mucho cómo pinta las mujeres. También cómo pinta los gatos, porque son como los tonos de la música, de la prosa, y también son como melodías, variaciones de melodías. O citas, citas internas. Entonces todo eso me parece que forma el universo que, en la medida que uno lo frecuenta, conoce donde trabaja, tiene la sensación como que la obra está ahí. Es una novela que está ahí, que está hecha de imágenes y no hay forma de elegir un capítulo. Si se elige un cuadro, se aísla esa situación. Esa, por lo menos, es la preferencia que yo tengo. R

La muestra de Fermín Eguía permanecerá abierta hasta el 26 de octubre en la Galería Rubbers (Suipacha 1175), de lunes a viernes de 11 a 20 hs. y los sábados de 11 a 13.30.



Hacerse el vivo

MÚSICA Se acaba de editar lo que promete ser la edición definitiva (remasterizada por Townshend, con las notas originales y en un sobre que simula a la perfección la legendaria versión pirata) de *The Who Live at Leeds*, considerado casi unánimemente el mejor disco en vivo de la historia del rock.

POR RODRIGO FRESÁN

Los discos en vivo son artefactos paradójicos. Un poco tontos. Una contradicción de sus propios términos porque uno va a un concierto a sentir la potencia *live* y se queda en casa escuchando el disco de estudio para disfrutar plácidamente de la versión prolija y definitiva del asunto. Así, los discos en vivo serían lo mejor del asunto –escuchar cómodo y a solas los gritos de los que soportaron los empujones y la banda trabajando– si, por lo general, los discos en vivo no fueran tan inútiles a la hora de reproducir una y otra vez aquel momento dorado. Nada que ver, poco que oír: alcanza con exponerse al experimento de escuchar digitalizado el mismo concierto que uno vio con tracción a sangre. Casi todo lo que importa se ha perdido por el camino. Un disco en vivo es como el 99 por ciento de las fotografías: siempre nos parecen, a la hora de la revelación, velados reflejos de lo que recordábamos. Aunque hay fotos que, sí, son magia pura, jugo de segundo exprimido hasta las semillas y preservado para siempre. Esas fotos de Lartigue, de Cappa, de Arbus. Y hay discos en vivo que, bueno, también se las arreglan para devolvernos –todas las veces que sean necesarias– esa noche histórica donde no estuvimos entonces pero estamos ahora. El acontecimiento histórico al alcance de la mano y del tímpano. Hace tres años, la postergada edición oficial de *The Bootleg Series Vol. 4: Bob Dylan Live 1966* masterizó de una buena vez por todas aquel grito de "¡Judas!". Ahora –por tercera vez, treinta y un años más tarde, completo en edición de luxe en doble compact, digital y remezclado por Pete Townshend– vuelve a presentarse el justamente legendario *The Who Live at Leeds*, para muchos, para casi todos, el mejor álbum en vivo de toda la historia.

LA TERCERA ES LA VENCIDA

De acuerdo, ahí están, en Internet, los puristas obsesivos de siempre acusando que la flamante tercera encarnación de *The Who Live at Leeds* no respeta el orden original de aquella noche del 14 de febrero de 1970 en el auditorio de la Leeds University (separando a la totalidad de *Tommy* en compact aparte de su ubicación original entre la miniópera "A Quick One, While He's Away" y el definitivo *cover* de "Summertime Blues"); o la desaparición de "Spoonful" en el centro de "Shakin' All Over"; que la versión de "Young Man Blues" no es la completa; que Roger Daltrey regrabó su voz a la hora del triunfal "We're Not Gonna Take It"; que vaya a saber qué más. No importa. Esta tercera versión de *The Who Live at Leeds* es la mejor de todas y todo hace pensar que la definitiva. Treinta y tres canciones y más de dos horas de música, sonido y furia muy por encima de la primera encarnación de 1970 (seis canciones) o de la segunda de 1995 (subiendo a catorce). Aquí está la verdad. The Who en su mejor momento: en la precisa y psicótica encrucijada donde todavía no estaban del todo seguros de asumirse como una de las más grandes bandas de *covers* o de dedicarse a seguir siendo perfectos creadores de *singles* propios o mutar a banda diseñadora de óperas rock y proyectos faraónicos. En cualquier caso, la triple personalidad está aquí, toda junta pero no revuelta, zanjando para siempre la discusión interna de si *Live at the Isle of Wight* es mejor en vivo de The Who que *Live at Leeds* y –acaso lo más importante de todo– certificando de una buena vez por todas que no hubo mejor banda en directo entre los años 1969 y 1973 que The Who. Y eso incluye a los Rolling Stones y a Led Zeppelin, lo siento.

SANGRE, SUDOR Y CARCAJADAS

"El sonido del definitivo holocausto *hard-rock*. El mejor disco en vivo jamás grabado", escribió Nick Cohn en *The New York Times* en 1970. Así que aquí está todo lo que había, lo que hay. Lo único que falta –como señaló alguien– es el olor apestoso de los baños. Aquí está, vuelven a estar el packaging original –símil sobre papel madera acercándolo a la idea de pirata oficial ahora potenciado por esclarecedor librito y reproducciones impresas de la trivia original que venía adentrode aquella edición que hoy debe costar su buen dinero–; las grandes canciones que incluyen "Substitute", "Magic Bus", "I'm a Boy", "Happy Jack", *Tommy* al completo tocado como si se tratara de un solo tema con veinte partes, y el genial despropósito de una versión de casi dieciséis minutos de "My Generation" que, si no fuera tan sentida y loca, sería ridícula; y los pifies en el lugar justo y las desopilantes presentaciones de Daltrey, Moon y Townshend. Y el sonido, claro. Porque The Who siempre se trató de El Sonido, de la persecución de El Sonido. Así, un concierto de The Who como caída libre y sin red y a ver qué pasa. Roger "Garganta Profunda" Daltrey revoleando la cuerda del micrófono como si se tratara de una cuerda vocal extra, Pete Townshend saltando por todos lados y tocando la guitarra con el círculo de su brazo giratorio, John "El Buey" Entwistle tocando el bajo en lo más alto y Keith Moon (quien jamás tocó un solo de batería porque para él todo era un solo de batería) convencido de que The Who no es otra cosa que un baterista con otros tres tipos que lo ayudan un poquito. Sana competencia porque –según Entwistle– The Who en vivo "siempre se trató de cuatro tipos luchando por robarse la noche entre ellos y ganarse El Sonido". O, como precisa ahora Townshend oyendo para atrás sin ira pero con nostalgia: "En sus mejores noches The Who era el sonido de una máquina tremenda funcionando casi en piloto automático, con esa increíble química que siempre estuvo ahí hasta que Keith Moon se nos murió". A lo que Moon agregaría, rescatando viejas palabras: "Lo nuestro no es grabar discos muy buenos. Lo nuestro es mejorarlos sobre un escenario. Nuestros discos en estudio son como nuestros *demos*. La verdad está ahí arriba". El Sonido, sí: ese Sonido que ellos pensaban como opción *mod* y elegante contra el cuero *rocker*, pero que, en perspectiva, no era otra cosa que *punk* de tipos que esperaban morirse antes de llegar a viejos. La leyenda –verificada, cierta– es que luego de que escuchara las cintas de aquella noche en Leeds, Pete Townshend mandó a quemar más de ochenta horas de material de The Who en vivo registrado hasta entonces. No había nada mejor que aquello y, por lo tanto –*no future*–, no era digno de ser preservado.

LOS (OTROS) CUATRO MAGNÍFICOS

Apunte pertinente: la formación original de The Who es la única banda más allá de Los Beatles que puede presumir de estar configurada por cuatro claros arquetipos, cuatro personalidades de incuestionable potencia simbólica. Así, Townshend como el *nerd* narigón dispuesto a construir una cosmogonía propia a partir del rock; Daltrey como el *sex symbol* de bucles dorados bastante grasún (probablemente se trate del vocalista más "argentino" en el peor sentido del término que ha dado el rock inglés junto a los hermanos Gallagher); Entwistle como el perverso pariente lejano de la Familia Addams, y Moon como el payaso psicópata destructor de hoteles y dos brazos que humillarían a varios pulpos juntos. *Live at Leeds* los compagina a todos haciendo lo que mejor hacen luego de haber triunfado en Woodstock y sufriendo ya del *prestige* de *Tommy*, "chico sordo, mudo y ciego" y arma de doble filo que ahí nomás le haría suspirar al parco Entwistle un "La gente piensa que la banda se llama Tommy y el disco se llama *The Who*". *Live at Leeds* se escucha entonces como una reafirmación de un pasado glorioso e inmediato proyectándose hacia un futuro incierto. Después, ahora se sabe, vino el experimento trunco de *Lifehouse* conformándose con ser el formidable *Who's Next*, la ácida crítica social de *Quadrophenia* (probablemente la mejor ópera rock de todas junto a las suites nostálgicas de Ray "The Kinks" Davis), las películas, las peleas en los camarines, las botellas vacías hasta la última gota, las drogas duras y el blando ambiente jet-set, la casi obligación cosmética de seguir rompiendo guitarras rotas y amplificadores huecos, la muerte de un baterista insustituible, un par de discos tibios, la ascención solita de Townshend en grandes discos como *Empty Glass* (mientras trabaja *part-time* como editor en Faber and Faber y publica libro de cuentos interesante) y la carrera actoral de Daltrey, el triunfo de *Tommy* en Broadway, las separaciones, las reuniones, las separaciones, las reuniones... Y el respeto de bandas como The Jam y Oasis y The Verve que no hacen otra cosa –la verdad sea dicha– que ponerse la ropa de los grandes cuando éstos salieron y hacer caras frente al espejo. Un poco sordos, un poco ciegos, un poco mudos. Como Tommy.

APOCALIPSIS AHORA, APOCALIPSIS ENTONCES

Valor añadido digno de ser destacado: *The Who Live at Leeds* –registrado en 1970– se convierte en el perfecto artefacto crepuscular a la hora de mostrarnos a cuatro pistoleros peckinpanianos estilo *La pandilla salvaje* intentando atrapar una época dorada que se les escapa como agua y arena entre los dedos. Allí, entonces, Los Beatles se disponen a oficializar una separación de hecho, los 60 se baten en retirada y asoma su fea cabeza una de las décadas musicales más espantosas donde se comprenderá de una buena vez por todas que el rock –no hasta hace mucho considerado música de las esferas y grito primal revolucionario– pasará a ser un cuadrado en granaje corporativo en una maquinaria masticadora de dólares. Entonces *Live at Leeds* funciona como la voz de Kurtz esperando que le tiren el napalm encima, el delirio desordenado de un profeta del apocalipsis dispuesto a sacrificarse en nombre de la trama y, sí, del Sonido. Ahí está, ahí sigue estando: pocas veces un disco en vivo *dijo* tanto y pocas veces una banda hizo práctica la teoría dylaniana de abrazar el caos desarmando canciones propias y ajenas, despidiendo a toda una era no con un gemido sino con un big bang. La onda expansiva de una noche –está claro– puede proyectarse a lo largo de la noche de las décadas y escucharse, todavía, clara y oscura.

El presente tiene esa mala costumbre de meterse con el pasado, esa malicia de empeñarse en mostrarnos el *después* para que lo comparemos con el antes. Y la reedición con honores de *The Who Live at Leeds* coincide con el lanzamiento en formato HVS y DVD de *The Who Live at the Royal Albert Hall*. Nueva reunión de los separados (y van...) para recaudar fondos para The Teenage Cancer Trust el pasado noviembre y, de paso, revisar cómo anda la máquina. La máquina anda bien o, por lo menos anda mucho mejor que ese geriátrico andar de gallina decapitada marca Jagger o esos grititos entrecortados modelo Plant. Ahí están los tres sobrevivientes -acompañados por célebres como Paul Weller, Noel Gallagher, Eddie Vedder, Kelly Jones y Bryan Adams, el tecladista de siempre John "Rabbit" Bundrick y con el hijo de Ringo Starr en la batería– y ahí están las canciones: "Pinball Wizard", "You Better You Bet", "5:15", "Let's See Action", "Baba O'Riley"... 144 minutos de El Sonido. Entwistle parece alguien recién llegado de la orgía de *Ojos bien cerrados*, Daltrey podría ser el jefe hooligan de la barra brava del Arsenal y Townshend –que no sólo va a morirse viejo sino que ya parece viejo, pero, por fin, curado del tinnitus que lo obligaba a tocar adentro de una jaula a prueba de sonido– haciendo lo mismo de siempre como si esa noche de noviembre de 2000 fuera una continuación lógica y natural de aquella de febrero de 1970. Aquí no ha pasado nada. O ha pasado demasiado. Lástima que Keith Moon –que se fue temprano y se pasó de vivo– se haya muerto y se le haya hecho tarde y no pueda acudir a estas citas tan importantes. Seguro que la pasaría bien. Difícil aburrirse cuando The Who vuelven a demostrar quiénes son, quiénes eran, quiénes siguen siendo. R

El Actor's Estudio

TELEVISIÓN MIENTRAS EN "EL BAR" YA HUBO SEXO GRUPAL Y EN "GRAN HERMANO" LA COMPETENCIA ALCANZA NIVELES SANGUINARIOS, EN "REALITY REALITY" LA COSA ESTÁ MUCHO MÁS RARA: ACUSACIONES DE ALCOHOLISMO, ALUCINACIONES COLECTIVAS, PSICODRAMA DE ALTO VUELO Y HASTA CUERPOS POSEÍDOS POR EL DEMONIO.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Cuál es la idea de "Reality Reality", el reality show de actores bautizado con título tan poco feliz? ¿Es un intento de boicotear a los realities tan criticados "desde adentro" para demostrar que el formato puede ser menos "banal"? No está claro, mucho menos con las numerosas re-formulaciones del programa. En sus primeras emisiones lo condujo Ari Paluch, haciendo hincapié en las posibilidades pedagógicas del producto. Ari Paluch ya no está más y lo reemplaza Karin Cohen, de lunes a jueves de 22.30 a 23.30 y los viernes desde las 22 (además de la emisión permanente por el Canal 19 de Multicanal). En esta nueva etapa, Karin recibe a los actores en el "estudio". Es decir, ya no hay aislamiento estricto. Pero los traspiés de la producción no son suficientes para explicar por qué los anodinos chicos de "Gran Hermano II" llegan a casi 20 puntos de rating los sábados mientras que "Reality Reality" apenas llega a 5 puntos, con suerte.

VULNERABLES

Los participantes de "Reality Reality" son Edda Bustamante (la sofisticada místico-sensual), Juan José Camero (el lobo solitario), Emilia Mazer (la actriz talentosa psicoanalizada), Ramiro Blas (el intenso e inexperto), Fabián Mazzei (el caballero discreto), Octavio Borro (brutal, pero buen tipo), Emilio Bardi (el duro blando), María Pía Galiano (la susceptible), Alejandra Majluf (la comediante ciclotímica), Gonzalo Heredia (el adolescente seriecito), Gisella Barreto (la bomba sexy, pero inocente), Maximiliano Ghione (el macanudo), Marisol Otero (la ingenua) y Jessica Schultz (la insegura, un poco histérica). Ya fue expulsada Sabrina Garciarena (la bebota) y Martín Karpan abandonó la mansión por voluntad propia. Lo produce Enrique Estevanez, que eligió como locación una mansión en Lomas de San Isidro. Leen diarios, se comunican con la producción por teléfono y tienen servicio de limpieza y comida. El trabajo actoral consiste, por ejemplo, en consignas: uno de ellos debe "actuar" de obsesivo por la limpieza durante una semana sin decírselo a sus compañeros. Esta consigna ya no funciona porque Ramiro Blas entendió mal y reveló el secreto a sus compañeros. Fue sancionado: si gana, no se quedará con los 50 mil dólares del premio sino con la mitad. También hacen puestas que duran varias horas y todas las noches se someten a "terapia de grupo", que es una especie de psicodrama. Es justo decir que resulta bastante ameno escucharlos, porque tienen un vocabulario más amplio que todos los de "Gran Hermano" juntos. Pero el grueso de las conversaciones tienen un grado insufrible de análisis: cada tema se extiende hasta el infinito, y abundan las referencias a signos zodiacales. En fin, que los actores son tan "enroscados", como diría uno de "Gran Hermano", que inducen a la jaqueca. Mientras tanto, en "El Bar 2", los jóvenes alocados se emborrachan y tienen sexo grupal.

Hubo episodios de alta comedia, sin embargo. Y ninguno tuvo que ver con ejercicios actorales ni improvisaciones. Todos se produjeron cuando los actores, a pesar de sus esfuerzos, se "banalizaron". Por ejemplo:

1) QUIÉN SE HA TOMADO TODO EL VINO

Resulta que, por contrato, Juan José Camero tiene que recibir todos los días una botella de vino, porque él no toma Coca-Cola. A veces la producción olvida la exigencia contractual del galán maduro. La semana pasada, el hombre directamente se brotó. Durante el almuerzo empezó a buscar roña. Trató mal a todos, Emilia Mazer se enojó, Fabián Mazzei se levantó de la mesa y finalmente Camero hizo lo propio. No pasó a mayores.

Pero a la noche, durante la terapia, la cosa se puso fea. Parece que Ramiro Blas insinuó que Juancito (así lo llama) "se pone loco cuando le falta el vino". Merced a idas y vueltas del comentario, se concluyó que los cambios de humor de Camero tienen que ver con su mala bebida. En la terapia, Camero, levantando dedo acusador, exigió saber quién había pronunciado tal infamia al grito de: "¡Yo no soy ningún borracho!". Todo se fue enredando hasta que María Pía y Marisol le preguntaron si los exabruptos del mediodía habían sido un intento de provocar un conflicto desde un personaje, si había actuado el enojo. Todo continuó en el terreno de "yo no estoy actuando todo el tiempo y no sé si vos sí" y "te desconocemos". María Pía empezó a llorar a gritos. Edda Bustamante entró en crisis al grito de: "No se puede dejarle una mancha a una persona adelante de tanta gente" (se refería a los televidentes, que no son tantos). La puesta de Edda terminó en un mutis por el foro angustiado precedido por la frase: "No perdamos cosas íntimas como seres humanos por un contrato", declaración que nadie entendió. Conclusión: estos actores son gente demasiado susceptible. Es lícito preguntarse cómo lidiarían con alguien genuinamente belicoso, como Daniel Granelli de "El Bar", el que acuñó aquello de: "Te voy a bajar los dientes y vas a terminar comiendo papilla por el culo". Es lícito también pensar si este conflicto no fue actuado para levantar el rating.

2) POSEIDA

Una noche, algunos jugaron al juego de la copa. El espíritu manifestó que necesitaba decirle algo a Alejandra Majluf. Le preguntaron qué cosa necesitaba decirle. La copa marcó "E", luego "P" y una fecha. La peregrina interpretación de los jugadores fue la siguiente: Alejandra Majluf tiene un marido que se llama Pilu (la "P"), que en la fecha indicada por la copa/espíritu partiría hacia a España (la "E"). Esa misma noche, Gisella Barreto, que a pesar de todo lo *non-sancto* que pueda sugerir su voluptuosidad es católica apostólica romana y reza el rosario con pasión, les informó que seguro era El Maligno, o un espíritu malo en su defecto, el que descendió hasta la copa. Es más: mientras sus compañeros se deleitaban en tan macabro juego, ella oraba en su pieza y luego, al dormirse, tuvo espantosas pesadillas y hasta se sentó en la cama gruñendo. Edda Bustamante la escuchó y pudo dar fe de la posesión y la voz de ultratumba. A la misma hora, Fabián Mazzei soñó que asesinaba a todos sus compañeros ahogándolos con almohadas. Fue despertado por un golpe: se trataba de Juan José Camero, que se cayó de la cama durante una violenta pesadilla en la que un hombre "intentaba tocarlo" y se vio obligado a pegarle, de ahí la caída en el momento del puñetazo al degenerado. No se jugó más a la copa desde entonces, desgraciadamente.

A QUÉ ESTAMOS JUGANDO

A nadie le importa ver cómo los actores arman ejercicios teatrales. Esa actividad es para que ellos, los encerrados, se entretengan, pero los televidentes no pueden más que aburrirse. Lo que es divertido de ver es el conventillo, los juegos de poder, los complots, es decir, todo lo que los actores quieren evitar para "marcar la diferencia", para "cuidar la imagen". En "Reality Reality" no existen las nominaciones: el público elige y todos los actores están nominados. Esto acrecienta el tedio, porque no hay suspenso ni intrigas palaciegas. Además, ellos mismos no tienen claro a qué están jugando, como le confesó sinceramente Camero a Karin Cohen el miércoles. No saben si tienen que actuar las 24 horas o sólo cuando los invita la producción. No saben si está bien o mal que alguno entre en personaje por pura inspiración del momento y sin avisar. Igual que los participantes de otros reality, aprecian la sinceridad y el "ser uno mismo". Pero, si son actores, ¿no se supone que deberían fingir sentimientos, crear situaciones, en fin, engañarse? Nadie lo sabe. Todo es muy confuso, y se los ve paralizados por la incertidumbre.

Otro problema es la pretensión de "calidad". Es que el reality no es pedagógico: es banal, es un muestrario de mezquindades y también de emociones que hasta el televidente más escéptico no puede negar sentir. Cualquier llanto en la mansión de San Isidro puede ser actuado. "No les crean, son actores", decía Ari Paluch y cometía un error: se puede especular acerca de si los reality están guionados, pero lo importante es que el público quiere creer que no. Que puede encariñarse con alguien porque es sincero, como lo demuestra el triunfo del Marcelo "Auténtico" Coraza. Edda Bustamante les pide a sus compañeros que traten de "no exponerse". Pero es que el reality se trata de todo lo contrario. De los marineros de Gastón, de enfiestarse en "El Bar", de Rubén llorando porque echaron a Pato. Se trata de gente anónima exponiéndose para convertirse en gente famosa. No de actores queriendo actuar. ■

agenda

DOMINGO 21



TEATRO

Acaba de estrenarse *El retrato del pibe*, una obra de González Castillo, con dirección de Miguel Guerberof. Es la historia de Juana y Garabito, una pareja de principios de siglo que tienen, aparentemente, las mismas desavenencias, alegrías y problemas que un matrimonio de la actualidad.

A las 20 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 8



MÚSICA

Se presenta en vivo *Xeito Novo*, una formación que reúne músicos de diversas corrientes musicales, unidos en la rama celta. Con Carolina Alberti en teclado y acordeón, Carlos Fernández en gaita, Daniel Pazos en bombo y pandereta, Luis Lamas en bongó, Marcelo Fernández en flauta traversa y Virginia Alvarez en violín.

A las 19.30 en Showcenter, Güemes y Defensa (Haedo). Entrada $ 8

MÚSICA II En el marco de este ciclo de Indice Virgen, se presentan en vivo Leandro Fresco, *Acum 23* y *Fantasías Animadas*.
A las 20 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 3

MÚSICA III Se presentan en vivo Daniel Astor Piazzolla y *Escalandrum*.
A las 22 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $ 5

MÚSICA IV Se presenta en vivo *San Francisco Solo Guitar Proyect*, una cooperativa artística integrada por Ross Thompson, Julio Azcano y Tom Leisek.
A las 20 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. Entrada $ 5

MÚSICA V *Under soul* ofrecerá este show en vivo, con Ernesto Zeppa en batería, Gustavo Infantino en guitarra, Fernando Tejero en teclados y Carlos Marmo en bajo.
A las 22.30 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. GRATIS

CINE En el marco de este ciclo denominado *Truffaut, el placer del cine*, se proyectará *El hombre que amaba a las mujeres*. Con las actuaciones de Brigitte Fosey, Charles Denner y Nathalie Baye. Al finalizar, debate y café.
A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

CINE II Continuando con este ciclo titulado *Encuentro con el nuevo cine portugués*, se proyectará *Ellas*, de Luis Galvao Teles. Con Carmen Maura, Miou-Miou, Marisa Berenson, Marthe Keller y Joaquim de Almeida.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

LUNES 22

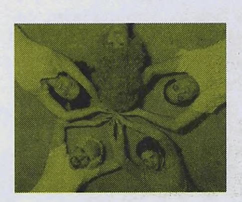




PLÁSTICA

Está inaugurada esta muestra de pinturas de Sergio Camporeale. La propuesta consistió en invitar a escritores, dramaturgos y poetas a escribir, cada uno, una obra breve que opere en sintonía con el peculiar estilo neobarroco contemporáneo que surge de los trabajos de este artista argentino.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



TEATRO

Hoy se estrena *Dulce victoria*, un espectáculo de teatro preventivo acerca del sida. Con las actuaciones de Camila Williams, Paula Mazone, Rita González, Gustavo Mina y Guillermo Romano, bajo la dirección de Luis Sampedro.

A las 17.30 en El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 6

CINE En el marco de este ciclo dedicado al cineasta francés Claude Chabrol, se proyectará *Le boucher*.
A las 19 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 3

CINE II En el marco de este ciclo denominado *Encuentro con el nuevo cine portugués*, se proyectará *La sombra de los buitres*, de Leonel Viera. Con Vitor Norte y Diego Infante.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

PLÁSTICA Está inaugurada *La quema*, una muestra de Jorge Caterbetti que reúne objetos, instalaciones y pinturas de pequeño, mediano y gran formato, creadas a partir de la técnica del quemado.
De 12 a 24 en Filo, San Martín 975. GRATIS

LIBRO Tendrá lugar la presentación de *El niño de luto y el cocinero del Papa*, de J. J. Armas Marcelo. Ricardo Piglia se referirá al autor y a su obra.
A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

CONCURSO El Area de Artes Plásticas del C. C. San Martín convoca a artistas a presentar carpetas durante el mes de octubre para seleccionar la programación del 2002.
Informes en Sarmiento 1551 o al 4374-1251

MIL VOCES En el marco de este ciclo, se proyectarán cortometrajes del nuevo cine cubano: *Video de familia*, de Humberto Padrón, *Madagascar*, de Fernando Pérez y *Quiéreme y verás*, de Daniel Días Torres.*A las 20 en el Complejo Tita Merello, Suipacha 442.* GRATIS

MARTES 23



MÚSICA

Da comienzo este *Ciclo de Conciertos de Música Contemporánea, 5ª edición*, bajo la coordinación general de Martín Bauer. Hoy y mañana se presentará la *London Sinfonietta*, interpretando obras para quinteto de vientos y grupos de cámara, de Birtwistle, Ligeti, Shönberg, Machaut y Xenakis.

A las 20.30 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada $ 10



ARTE

Son los últimos días para visitar *Jardín*, una muestra interdisciplinaria que incluye fotografía, dibujo, pintura, música y proyecciones. Exponen Esteban De Alzáa, Ezequiel García, Marcelo López, Julián Gatto, Lucía Fink, Sebastián Bruno y Daniel Mirkin.

De 15 a 20 en el Jardín Japonés. GRATIS

FOTOGRAFÍA Continúa abierta al público *Alegrías privadas*, una muestra de imágenes personales de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora.
De 10 a 16.30 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. GRATIS

CINE Hoy finaliza este ciclo con la proyección de *En busca de Ricardo III*, de Al Pacino. Con las actuaciones de Frederic Kimball, Harris Yullin, Penelope Allen y Kevin Spacey.
A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. GRATIS

CINE II En el marco de este ciclo dedicado al nuevo cine portugués, se proyectará *El testamento del señor Napumoceno*, de Francisco Manso. Con las actuaciones de Nelson Xavier, Chico Díaz, Zezé Motta, Francisco de Assis y Césaria Evora.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

LIBRO Hoy tendrá lugar la presentación de *Soldados de Salamina*, del escritor español Javier Cercas. El evento contará con la participación del autor junto a Silvina Walger.
A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

ENCUENTRO En el marco de este ciclo de charlas con escritores, Noé Jitrik hablará sobre *Una literatura lejana y cercana al mismo tiempo: nuevos tópicos*.
A las 19.30 en la Facultad de Derecho, Av. Figueroa Alcorta 2263. GRATIS

PLÁSTICA Está inaugurada *My funny Valentine*, una muestra de pinturas de Horacio Cacciabue inspirada en el tema de jazz de Miles Davis y Chet Baker.
De 10 a 20 en el Palacio de las Artes. GRATIS

MIL VOCES En el contexto de este ciclo sube a escena *La entrevista*, un espectáculo de Bruno Luciani, interpretado por Paola Barrientos.
A las 21 en Auditorio Radio Nacional, Maipú 555. GRATIS

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a redactores@pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 24



TEATRO

Acaba de estrenarse *Nadar en tierra*, una obra de Walter Rosenzwit, con dirección de Alejandro Mateo. El espectáculo narra las reflexiones de un hombre ya viejo, situado en el límite entre dos horizontes: el mar y la tierra. Lo interpretan Alicia Berdaxagar, Ramiro Coll, Nicolás Mateo, Gabriela Giusti y Néstor Ducó.

A las 20.30 en el Teatro Callejón, Humahuaca 3759. Entrada $ 5



MÚSICA

Pablo Miró ofrecerá este recital en vivo en el que presentará *Luz bengala*, su nuevo CD.

A las 21 en La morada, Chacabuco 1072. Entrada $ 8

MÚSICA II *Discos del Rojas* presenta la reedición de *Mapa musical de la Argentina*, una extensa recopilación sonora de Leda Valladares por numerosos rincones del país.

A las 20 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. GRATIS

MÚSICA III Tom Lupo presenta este *Cabaret Poético Musical. Poesía para el alma y música para los pies*, un encuentro con multiplicidad de invitados especiales.

A las 20.30 en Espacio La Tribu, Lambaré 873. Entrada $ 3

LIBRO Presentación de *Diabla*, de Graciela Aráoz. Participarán del evento, junto a la autora, Tununa Mercado y Fernando Noy.

A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. GRATIS

LIBRO II Presentación de *El diseño indígena argentino*, de Alejandro Fiadone, en un acto que contará con la presencia del autor junto a Ruth Corcuera y Nelly Perrazo.

A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

LIBRO III Presentación de *Carroña: última forma*, de Leónidas Lamborghini, a cargo de Daniel Freidemberg. El autor leerá fragmentos del libro y dialogará con el público.

A las 20 en La Boutique del Libro, Olazábal 4884. GRATIS

PLÁSTICA Está inaugurada *Noruega al servicio de la paz*, una instalación que explica la historia del Premio Nobel de la Paz, conmemorando su centésimo aniversario.

De 10 a 16.30 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. GRATIS

FOTOGRAFÍA Está inaugurada esta muestra de Martín Kovensky, cuyas imágenes privilegian la descripción de territorios urbanos y las experiencias íntimas.

De 12 a 22 en Galería Beckett, El salvador 4968. GRATIS

JUEVES 25



FOTOGRAFÍA

Con motivo de la inauguración de la Torre de los Ingleses de Retiro, está abierta al público *Detrás de cámara*, una muestra para la que el Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina convocó a fotógrafos de gran valía. Entre ellos, Malala Fontán, Alicia Schemper, Alfredo Rodríguez, Aixa Arévalo y Martín Hodara.

De 12 a 19 frente a la Plaza Fuerza Aérea Argentina de Retiro. GRATIS



MÚSICA

Se presenta en vivo por primera vez en Argentina *Nebula*, el mayor referente del stoner rock, junto a *Natas* como banda soporte.

A las 22 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 20

MÚSICA II En el marco de este ya legendario *Ciclo P*, se presenta *Carlos Shaw*, anticipando el sonido house de su próximo disco.

A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. GRATIS

MÚSICA III Dentro del ciclo *Telecom Música* se presenta *Jazz con Divina Gloria* y *Patán Vidal*.

A las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 7

PLÁSTICA Está inaugurada *La biblioteca de Babel: laberintos, espejos, ficciones*, una muestra de pinturas de Lysandra Ozino Caligaris, inspirada en textos de Borges.

De 10 a 16.30 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. GRATIS

PLÁSTICA II Continúa abierta al público *Los monstruos de Berni*, una muestra homenaje al celebérrimo artista argentino Antonio Berni, en el vigésimo aniversario de su fallecimiento.

De 10 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

TEATRO Continúan las funciones de *Encarnación*, un espectáculo de música y teatro escrito e interpretado por Mercedes Farriols, que pretende retratar el mundo femenino a partir de la ironía.

A las 21 en el Paseo la Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 8

CINE Hoy finaliza este ciclo titulado *Encuentros con el nuevo cine portugués*, con la proyección de *Crónica de buenos malandros*, de Fernando Lopes. Es la historia de una pandilla de pequeños delincuentes que planean dar un gran golpe, en concordancia con un misterioso individuo. Con Joao Perry y Lia Gama.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

MIL VOCES En el marco de este ciclo interdisciplinario, tendrá lugar la proyección de *Bonanza*, de Ulises Rowell.

A las 20 en el Complejo Tita Merello, Suipacha 442. GRATIS

VIERNES 26



TEATRO

Continúan las funciones de *Umbral*, una obra de Paco Zarzoso, bajo la dirección de Fernando Piernas, que presenta cinco complejas historias de amor, más complicadas aun por las dificultades de comunicación. La interpretan Beatriz Spelzini, Ricardo Merkin, Diego Reinhold y Marcelo Piraíno.

A las 23 en Teatro del Sur, Venezuela 2255. Entrada $ 10



TEATRO

Acaba de estrenarse *Más allá de Romeo y Julieta*, una adaptación de Marta López Pardo de la tragedia de William Shakespeare. La interpretan Germán Moldovan y Analía Tarrio Lemos.

A las 22 en Sala Aktuar, Gascón 1474. Entrada $ 5

TEATRO II La compañía *Van Dar Maäl* presenta su nuevo espectáculo, *Constrúyete un arca*, una comedia de Claudio Grillo.

A las 23 en Teatro Arlequino, Adolfo Alsina 1484. GRATIS

TEATRO III Continúan las funciones de *El giratorio de Juan Moreira*, un espectáculo basado en el Juan Moreira de Eduardo Gutiérrez, a cargo de la compañía *El muerío teatro*.

A las 21 en La Fábrica, Querandíes 4290. Entrada $ 5

MÚSICA Ultimas funciones de *Botellas al Río de la Plata*, una agrupación integrada por Hugo Buchard, Jorge Guevara, Ricardo Bottaro, Oscar Fasanelli, Roberto Alonso y David Sotelo.

A las 23 en La Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371. Entrada $ 8

MÚSICA II Se presenta en vivo *La chicana*, un grupo que intenta ampliar las fronteras del tango, mezclándolo con el rock y el folklore argentino.

A las 23.30 en Librería Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 8

MÚSICA III Hoy finaliza el ciclo *Mil voces*, con Juana Molina, *Super ratones*, Sergio Pángaro, Kevin Johansen, *Acida*, *Sometidos por Morgan*, *Mondo Hongo*, *Turf* y Palo Pandolfo.

A las 22 en el Auditorio de Radio Nacional, Maipú 555. GRATIS

FATBOY SLIM Richard Marshall (Scanty/Southern Fried), DJ Zuker, Oliverio y DJ Carlos Alfonsín.

A las 24 en Pachá, Costanera Norte y Pampa. Entrada $ 15

CINE En el marco de este ciclo denominado *Con acento francés*, tendrá lugar la proyección de *Boudu salvado por las aguas*, de Jean Renoir.

A las 21.30 en Un gallo para Esculapio, Uriarte y Costa Rica. Entrada $ 10 (abono 5 funciones)

MÚSICA IV El grupo *Supernadie* mostrará su despilancia sonora en formato rock, y con una invitada de lujo: Baby Canelón

A la 1 en Mate, Venezuela 638. Entada $2.

SÁBADO 27



CHICOS

Se estrenan las funciones de *Ufa Shakespeare ¡Cortala!*, un espectáculo interpretado por el grupo *Cara a cara*, con dirección y dramaturgia de Diana Valiela. Es la historia de tres payasos abandonados por su circo, que deciden interpretar nada menos que la historia de Romeo y Julieta.

A las 16.30 en el Teatro Cara a Cara, Lascano 2895. Entrada $ 4



TEATRO

Se estrenan las funciones de *Pájaros negros*, una obra de Helena Bamberg, con dirección de Lorenzo Quinteros.

A las 22.30 en El doble, Aráoz 727. Entrada $ 8

TEATRO II Continúan las funciones de *El duende*, un espectáculo de interpretación de textos de Federico García Lorca, a cargo del *Grupo de Teatro del Colegio Nacional de Buenos Aires*. La dirección general es de Orlando Acosta.

A las 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 5

TEATRO III Continúan las funciones de *La Bernhardt*, una obra de John Murrell, protagonizada por Alicia Berdaxagar y Jorge Suárez.

A las 21 en Patio de Actores, Lerma 568. Entrada $ 10

TEATRO IV Vuelven las funciones de *Frankie: de los fragmentos a la unidad*. Se trata de una adaptación de la obra de Mary Shelley, con dramaturgia y dirección de Diego Cazabat.

A las 21 en Astrolabio Teatro, Av. Gaona 1360. Entrada $ 5

TÍTERES PORNO Continúa en cartel *12 polvos*, un espectéculo de títeres a cargo de la compañía *Jinetes del marote*, bajo dirección de Sergio Rosemblat.

A la 1 en Belisario Teatro, Corrientes 1624. Entrada $ 8

FIESTA Con Timo Maas, Hernán Cattáneo, Cristóbal Paz y Big Fabio.

A las 24 en Pachá, Costanera Norte y Pampa. Entrada $ 15

OPEN HOUSE 10 Es el nombre de esta fiesta, cuya propuesta es *Vestidos vs. desnudos*, una muestra de fotografías en la que exponen, entre otros, Nora Lezano, Maximiliano Acuña, Sergio De Loof, Gabriela Berjerman y Cecilia Pavón. Musicalizan la velada DJ Nijensohn y Djs Pareja.

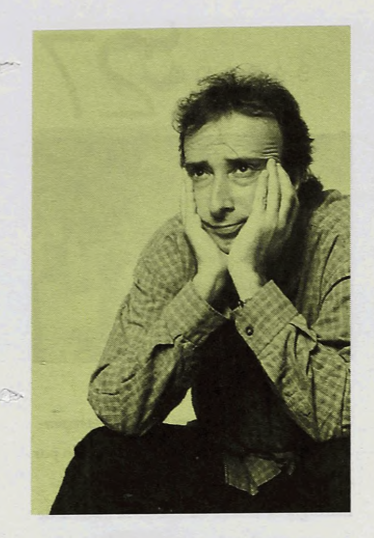
A las 20 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. GRATIS

MÚSICA Se presenta en vivo *Katarro vandáliko*, con su CD debut *Buenos muchachos*.

A las 22 en Speed King, Sarmiento 1679. Entrada $ 5

CINE Hoy finaliza este ciclo denominado *Truffaut, el placer del cine*, con la proyección de *La mujer de la próxima puerta*.

A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4



PERSONAJES Los más memoriosos quizá lo recuerden de la obra de teatro *Off Corrientes*, de principios de los 80. O de un programa de TV con Ranni, llamado "Ruggero". O de aquella puesta de *Tamara*. O de *Teatro por la Identidad*. Para el resto es el "otro" actor fetiche de Campanella, el que brilló en papeles secundarios en *El mismo amor, la misma lluvia* y *El padre de la novia*. Conozca a *Eduardo Blanco*, el desconocido más famoso del cine argentino actual.

El Porteño

POR MARIANO KAIRUZ

En Hollywood, a la hora de los premios, lo llaman *supporting actor*, asignándole un carácter vertebral que la traducción al castellano ("actor de reparto" o, peor, "secundario") ignora. Suele ser ese rostro que muchos reconocen y pocos pueden nombrar. Pero muchas carreras se han construido desde ese lugar de "soporte". La cuestión, acá, es: ¿cómo se hace para construir una carrera de ésas en un país sin industria cinematográfica sin morir en el intento? Eduardo Blanco es un actor secundario que, más que sostenerlas, se carga las películas al hombro: lo hizo en *El mismo amor, la misma lluvia*, volvió a hacerlo en *El hijo de la novia*. En la primera, en una sola escena entre el personaje de Darín (un supuesto escritor que desperdicia sus relatos en un semanario) y el de Blanco (su jefe en la revista) se define el quiebre de las relaciones humanas de los veinte años de historia argentina que abarca la película. Si en aquélla el problema vocacional tenía atrapado al personaje de Darín, en el siguiente film del equipo que integra junto al director Juan José Campanella, su coguionista Fernando Castets y Ricardo Darín, el conflicto directamente atraviesa al personaje de Blanco, un actor que decide posicionarse como tal tardía pero firmemente, empujado en su determinación por una tragedia personal (la muerte de su esposa y su hija) y saliendo a ponerle el pecho al destino de tocar fondo: perdido por perdido, mejor me hago actor.

AFTER TEQUILA

A los cuarenta y tres años y con un currículum que incluye una productora "ahogada en tequila", Blanco asegura que no fue hace mucho tiempo que pensó que era hora de tomarse la actuación como "cosa seria". Es decir, como una carrera a la vez que fuente de sustento. La productora fue un proyecto emprendido a principios de los 90 junto a Castets, que terminaría "sumergida en lo que comenzaba a ser la globalización". Hay cierta resignación en la forma en que Blanco lo recuerda, pero no resaca (aunque cada tanto vuelva a nombrar la bebida fatal): "Para cuando estalló el efecto tequila, yo tenía treinta y pico. En el período en que tuve la productora había dejado de hacer televisión; hacía teatro, básicamente, pero la productora no me permitía otra cosa. Habrán sido seis años, que fueron justo los del traspaso de los canales de televisión de estatal a privada, cambio en los productores, cambio en el sistema de producción. En fin, cuando la productora se me hundió en el tequila, ya no me conocía nadie en el medio, todos los sistemas habían cambiado. Estaba en una crisis parecida a la del personaje de *El hijo de la novia*, y fue entonces que me planteé verdaderamente qué hacer: o seguir para adelante y realmente probarme, por primera vez a full y en serio, en esta profesión, o me dedicaba a otra cosa y quedaba como uno de tantos actores fugaces".

Hacia fines de los años 90, cualquiera diría que no era momento para andar tomando decisiones heroicas. "Los otros días pensaba en eso", reconoce Blanco, "y si bien no es sencillo ese camino (de hecho, a mí no me resultó nada sencillo), me animo a decir que es más fácil cumplir la vocación que andar confundiéndose por ahí diciendo ¿de qué voy a vivir? Recién en los últimos cuatro años me estoy dedicando a conciencia y plenamente a lo que quiero hacer, y haciendo de eso mi forma de vida".

¿YO? ARGENTINO

Blanco no olvida el discurso paterno durante los años adolescentes, cuando descubrió "el vértigo y la adrenalina" en un grupo de teatro independiente: una época de experimentación previa al Conservatorio en que tuvo que lidiar con las cosas que le decían sus viejos (básicamente la pregunta *¿Con qué vas a morfar?*). "Claro, ellos no sabían en esa época que en unos años más, ser abogado o médico o ingeniero iba a ubicarte en el mismo escalafón de inseguridad que ser actor". Antes de tomar *la* decisión –cosa que le llevó, según sus propias palabras, entre quince y veinte años–, Blanco trabajó de argentino: "Como me gusta comer más o menos seguido, no me quedó más remedio que dedicarme a otra cosa. Así que he hecho de todo: manejado taxis, vendido todas las cosas que se te puedan ocurrir, hasta que tuve aquella productora chica, donde filmábamos comerciales y algún que otro programa piloto con equipos que alquilábamos". En la historia vocacional de Blanco no hay padres actores, ni un casting para niños, ni un golpe de inspiración o algún otro de esos eventos que marcan de por vida. "¿Viste que hay gente que dice: *Ah, yo de chiquito, ya en los actos del colegio...*? Bueno, no es mi caso. Cuando llegué al colegio secundario, la típica pregunta que te avanza desde chico, ese *¿qué vas a ser cuando seas grande?*, a medida que pasaba el tiempo y seguía sin respuesta, me empezó a asustar. Cuando ya sos grande, te das cuenta de esos que contestan desde cierta seguridad que no lo es tanto. Pero en ese momento, cuando el pibe de al lado contestaba *Yo voy a ser astronauta*, y el otro *Yo voy a ser presidente*, yo pensaba *A la mierda, ¿y yo qué digo?* Era terrible, especialmente en un colegio industrial, como fue mi caso, por eso de que mi viejo era mecánico y en una de ésas a mí me daba por seguir estudiando y terminaba ingeniero. Yo detestaba el colegio industrial, ¡lo detestaba! Pero claro, de eso me di cuenta a fin de tercer año, a los quince, y no sabía si cambiarme, si seguir. La duda me duró tanto que terminé ahí nomás. Y como dice el dicho, serás lo que debas ser o serás abogado, así que intenté ingresar a Derecho mientras estaba en la colimba, pero me cagaron por un porcentaje mínimo, en el examen de Filosofía, que yo en mi vida la había visto porque en el Industrial no había. Además, me bocharon por boludo total: a los colimbas nos daban la opción de rendir días después, y yo presencié de afuera el examen de todos, que fue un quilombo: había diez por banco y se copiaban de lo lindo. A los colimbas, en cambio, como éramos pocos, nos pusieron de a uno en esos bancos largos, con tres profesores. Conclusión: me cagaron por cincuenta centésimos. Ahí me agarró una cosa como de amor propio y me dije: *El año que viene vuelvo a intentar*. Pero por las dudas también me anoté en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático. Y adiviná qué pasó: por supuesto, en el Conservatorio, rendí los exámenes y entré sin el menor esfuerzo".

NO CANTÉS VICTORIA

La pequeña productora de Castets y Blanco se llamaba Victoria 392, "el nombre de la primera película que hicimos con Campanella y Castets, un Súper 8 en el que estuvimos trabajando catorce meses, todos los fines de semana. Llegó a exhibirse en la sala Lugones del San Martín; se dio un viernes durante todo el día. Era algo rarísimo para una Súper 8; la verdad es que, para la época y lo limitado de nuestros recursos, fue una película estupenda". Estamos hablando de veinte años atrás; de esa época se conocen Campanella, Castets y Blanco. "Yo estaba en un grupo de teatro; ellos vinieron a ver actores para *Victoria 392* y me eligieron para uno de los tres protagónicos. Después, imaginate: con catorce meses todo lo que hubo para hablar. Ahí surgió la idea de hacer una obra; ellos nunca habían escrito teatro, pero yo venía de ahí y otro muchacho de la película también. Así que los convencimos de escribir todas esas cosas que teníamos ganas de decir en ese momento y surgió una obra que se llamó *Off Corrientes*, que estrenamos en el '82 y nos fue muy bien, tuvo unas críticas espectaculares. Lamentablemente tiene actualidad hasta el día de hoy: los dos protagonistas eran un asistente en una productora de publicidad que soñaba con dirigir cine y un actor que estaba buscando su camino. Lo que reflejaba la obra era la imposibilidad para la juventud de plasmar sus ambiciones y sus inquietudes. Una comedia muy divertida. Mi personaje, el asistente de producción, era muy pragmático; el otro era lo opuesto, y cuando le conseguía un trabajo en una publicidad de comida para chanchos, el tipo se sentía tan humillado que volvía con la más-

FOTOS NORA LEZANO

cara de chancho sin darse cuenta de que la tenía puesta, porque se había peleado con el director por el maltrato. Entraba hecho una tromba diciendo: *¿Adónde mierda me mandaste?* Y el otro, sin mirarlo, le decía: *Shh, que estoy creando*. El otro, pobre, decía: *A mí me hunde en lo más bajo y él está creando* y empezaba a contar su historia, cinco años de Conservatorio, que cuando terminó empezó de nuevo, para fijar conocimientos, y todo para terminar con esa careta de chancho... Un monólogo espectacular sobre la realidad de los actores".

JOYA, NUNCA TAXI

El argumento de que está filmada en un formato comercialmente perimido como el Súper 8 es la excusa a la que apela Blanco (aparentemente en consonancia con Campanella y Castets) para no mostrar *Victoria 392*, considerada por sus responsables como una película demasiado fechada. "Mostrarla hoy sería desmerecer un producto que en ese momento fue bárbaro: una comedia de humor absurdo con muchas connotaciones de la realidad de ese momento, que hoy se verían ridículas, desde los walkman que eran una novedad por entonces hasta ciertas críticas a la censura que hoy pueden parecer infantiles. Pero en ese momento eran boludeces con las que la gente aplaudía y a la vez se moría de risa, porque era como una militancia esa crítica social a lo que estaba sucediendo. Pero no era nada transgresora. Hace poco la vi con mi hijo y pensé ¡qué lenta! Pensar que en su momento causaba una gracia tremenda... Tenía un cuentito que no existía; la historia era lo de menos, un pretexto para hacer gags del estilo *¿Y dónde está el piloto?* No tenía otra pretensión que divertir".

Después de *Victoria 392* y *Off Corrientes*, que fue "amadrinada" por Aída Bortnik (quien, junto con José Martínez Suárez, eran los dos profesores más cercanos y tutelares de Campanella y Castets), Bortnik convocó al veinteañero Blanco para trabajar en "Ruggero", un programa televisivo sobre periodismo protagonizado por Rodolfo Ranni. Así

"¿Viste que hay gente que dice: *Ah, yo de chiquito, ya en los actos del colegio...*? Bueno, no es mi caso. Y como dice el dicho, serás lo que debas ser o serás abogado, intenté ingresar a Derecho. Cuando me cagaron por un porcentaje mínimo, me dio el amor propio y dije: *El año que viene vuelvo a intentar*. Pero por las dudas también me anoté en el Conservatorio. Y adiviná qué pasó: en el Conservatorio entré sin el menor esfuerzo."

se inició nuestro personaje en las lides de la pantalla chica. A lo largo de las siguientes décadas, la TV lo encontraría intermitentemente en telenovelas y algún que otro programa de ficción: "Hice unas cuantas cosas, pero trabajaba medio año y la plata me alcanzaba para dos meses a lo sumo, y a lo mejor estaba un rato largo sin trabajo, así que empezaban las contradicciones, que resolvía manejando un taxi".

¿CÓMO ERA QUE SE LLAMABA USTED?

El regreso al medio vendría de la mano de Pol-ka: la miniserie "El hombre" primero, una participación en "Primicias" y otra en el primer semestre de "El sodero de mi vida", mientras se estrenaban en los cines *El mismo amor la misma lluvia* y *El hijo de la novia*. En el medio, integró la agrupación Libertablas (durante los años del alfonsinismo), formó parte de aquella hiperpublicitada puesta de *Tamara* (a comienzos de los 90) y se puso bajo las órdenes de Norma Aleandro en *Cyrano* (en 2000) además de colaborar en la gestación del ciclo *Teatro por la Identidad*, en lo que fue una temporada que Blanco no duda en definir como absorbente: "No sé si en este momento tengo la capacidad solidaria suficiente para meterme a hacer un trabajo semejante. Hago cosas solidarias amén del teatro, colaboro en algunos lugares, pero que me llevan poco tiempo. Aquello, en cambio, me absorbió durante cuatro años, me desvinculó bastante, y cuando pude tomar distancia me dije: *No tengo esa capacidad en este momento*. Pero la cantidad de pibes que se han recuperado a través de este trabajo, los que se presentaron en Abuelas para hacerse el ADN y saber de quién son hijos, realmente ha sido increíble. Al ciclo venían dos mil quinientas personas por día. Fue algo para sacarse el sombrero, realmente". Hoy, mientras los efectos tequila y de los diez años que cambiaron la historia están lejos de disiparse, Blanco acepta hablar del lugar que ocupa la fama a la hora de definir la vocación en tiempos de crisis: "Me parece importante que la gente mantenga la fe, en un momento en que se pone la fama como un fin casi excluyente. Por ahí no se me leenlos subtítulos, pero estoy pensando en los reality-shows. Recuerdo una encuesta que se hizo en la escuela primaria de mi hijo, que hoy tiene catorce años. A los alumnos de séptimo grado les habían preguntado qué querían ser cuando fueran grandes, y un sesentipico por ciento contestó: *Famosos*. Así nomás. No contestaban *periodista, actor, médico*. Ni siquiera *periodista famoso*, o *médico famoso*. Y eso está tanto más exacerbado hoy que parece que uno, al llegar a ser famoso, llega a algún lugar. Lo que no saben aquellos que aspiran a eso es que no existe la fama en sí misma. Es una ilusión. Puede servir para que cotices mejor y te dé para elegir los trabajos. Y, sin duda, eso tiene un montón de beneficios... siempre y cuando lo utilices para hacer aquello por lo cual llegaste a ser famoso, no al revés, como estos pibes que alcanzan notoriedad y se preguntan: ¿ahora qué?". La entrevista se interrumpe cuando una mujer que pasa por el lugar le pregunta a Blanco si es *el actor*. Es decir, el actor secundario, el *supporting actor*, el que se cargó el éxito cinematográfico nacional del año, pero sigue sin tener nombre para muchos de los que saben valorar y hasta admirar su trabajo. Blanco contesta que sí, es actor (no *el* actor), y la mujer le agradece la entrega en esa película (o esas películas) que evidentemente la han emocionado. Cuando la mujer se aleja, Blanco reconoce que, es cierto, está en su momento de mayor reconocimiento. Aunque se ocupa enseguida de aclarar que, aun así, con lo que gana por película "ni en pedo podría vivir del cine". Por ahora. ■

POR GUILLERMO SACCOMANNO

El viento nos llevará

TERRITORIOS Caravanas de colonos que murieron o huyeron por la inclemencia del tiempo. Pulperías que languidecieron con la llegada del asfalto. Prostíbulos que abastecían de amas de casa. Tumbas con nombres lijados que esconden andanzas de cuatreros y fugitivos. En su flamante libro *El lejano oeste de la Patagonia*, Alejandro Aguado recoge parte de las historias en peligro de extinción que desde hace años rastrea por la Patagonia.

Alejandro Aguado tiene casi treinta años y toda una experiencia en relevar los costados secretos de ese territorio que llama "la Patagonia Profunda". En una pick-up o caminando, sin otro equipaje que una cámara y un block, apunta desde hace mucho aquellos detalles que encierran claves del pasado. En más de una ocasión, su curiosidad al atravesar un alambrado o pasar del otro lado de un cerro fue saludada por un disparo. Sin dejarse intimidar por la meteorología dura ni por amenaza alguna, Alejandro investiga con más pasión que medios. No obstante, con el auspicio de la Secretaría de Cultura de Chubut ahora logró publicar su último gran trabajo: *El lejano oeste de la Patagonia*. Estas son sus historias. Y la suya.

UN LETÓN CONTRA LA NADA

El hombre se llama Koslowsky. Nació en Steinmholm, Letonia, en 1866. Pertenece a una familia noble y tiene una educación enciclopédica, pero su vocación, siente, está en las ciencias físicas y naturales, la geología, la botánica, la medicina. Además domina siete idiomas: ruso, inglés, alemán, italiano, portugués, español y latín. Ahora, a fines del siglo XIX, ya conoce la Patagonia, donde realizó exploraciones con Moreno y Ameghino. Desde que conoció este territorio no puede escapar de su influjo. Y se propone fundar una colonia con rusos, polacos y lituanos en la precordillera. Entonces se propone traer a su familia al Valle Huemules.

Su mujer y los chicos llegan a Puerto Madryn en un barco de la Armada. Después, el tren a Trelew. Más tarde, hombres, mujeres, chicos, viajando en carro y a caballo, se internan en la soledad de las mesetas con un equipaje de carpas, catres, colchones, enseres domésticos, herramientas y animales para fundar la colonia. Siguen la ruta india a lo largo de los ríos Chico, Senguer, Mayo y Guenguel. El ganado les impone viajar por trechos cortos, acampando seguido. De paso, cazan, juntan leña para calentarse. El viaje hasta Valle Huemules les demanda tres meses.

Y cuando llegan a destino el invierno los acorrala. La nieve y el hielo cubren el valle. Apenas si alcanzan a improvisar un campamento que es inferior a una toldería. Durante meses la temperatura es inferior a cero. Las penurias se suceden. Los animales que no son devorados por los pumas deben sacrificarse como alimento. La vivienda menos precaria es una carpa de lona, con algunas sillas de mimbre. Las fuerzas de los pioneros flaquean cuando los indios aparecen en el campamento. Contra lo que temían, los tehuelches vienen amistosos. El cacique Quilchamal, que tiene su toldería cerca, los ayudará hasta la primavera.

Con madera de los bosques de la zona los colonos levantan sus primeros ranchos. Como carecen de experiencia para cultivar esta tierra, tienen que ingeniárselas cazando. El invierno siguiente no es menos inclemente. A todos los trastornos del frío y la escasez de víveres ahora deben sumar una plaga de insectos que invade las construcciones. La moral se quiebra. Ya empiezan a morirse algunos. Las familias se van dispersando. Cada vez que uno parte, incendia su rancho para liquidar los insectos. El intento colonizador es un fracaso. Y la nada patagónica parece haber ganado una vez más.

TUMBAS SIN NOMBRES

A Alejandro Aguado lo conocí un invierno a mediados de los '90 en Comodoro Rivadavia. Por entonces tenía poco más de veinte, dibujaba historietas en un diario de la ciudad, empezaba a practicar fotografía y, apelando al dibujo, terminaba de armar un libro que, más tarde, se convertiría en documento inapreciable acerca de la historia del trazado ferroviario de la zona: *Aventuras sobre rieles patagónicos*. Alguien me había comentado que Alejandro sabía andar donde nadie andaba. Y que si en un paisaje desierto, a lo lejos, se veía una silueta, ése era él buscando algo, siempre buscando. Un domingo por la mañana Alejandro me pasó a buscar por un albergue que había sido de petroleros. "Querés conocer la Patagonia Profunda", me dijo. Y no era una pregunta. Alejandro le había sacado la F-100 a su padre y traía un paquete de empanadas. "Vos comprá algo fuerte", me dijo. En un almacén compré vodka.

La Patagonia Profunda de Alejandro no era, bajo ningún punto de vista, ese territorio glamoroso que se promociona desde el turismo convencional. Alejandro manejaba la pick-up tambaleándose viento en contra por difíciles caminos de ripio. Si en algún sitio queríamos bajar, como en las ruinas de Estación Escalante, el viento impedía abrir las puertas del vehículo. "Esto no es nada", me dijo. "A veces hay vientos de más de cien." Pero el viento no detenía a Alejandro que, cámara en mano, inspeccionaba cada una de esas estaciones desvencijadas en parajes remotos donde el ferrocarril pertenece a la prehistoria. Alejandro no se cansaba de hurgar en un depósito abandonado o entre unos escombros cubiertos de maleza. Una herramienta, un frasco o un cartel oxidado representaban un verdadero hallazgo. Así, me acuerdo, esa mañana que hicimos un raid por Diadema, Holdich, Sarmiento. Fuimos a Pampa del Castillo y nos adentramos en un bosque petrificado. En cada alto, Alejandro contaba una historia. En Cañadón Lagarto, que fuera punta de riel en 1911 y duró como poblado hasta 1935, el viento lijaba las inscripciones de unas cincuenta lápidas. Todo lo que quedaba de ese pueblo era el cementerio. "Casi todos los que están acá murieron a cuchillazos, a balazos o congelados en la nieve", me contó Alejandro.

Aunque para algunos, en particular para aquellos espíritus de losa radiante, la Patagonia representa todavía la nada, sin embargo esa nada está habitada por un sinfín de historias, un arsenal poderoso de anécdotas y mitos, capaz de inspirar toda una literatura que, no obstante, espera ser escrita. Aunque, como puede constatarse, el corpus bibliográfico sobre la Patagonia y su imaginario es, hoy en día, casi inagotable, en el territorio no abundan los narradores que lo representen, con excepción de los testimonios orales y los cuadernos de exploradores y colonos. Una primera aproximación indicaría que las historias son tantas y están aún tan al alcance de la mano que intimidan. Una crónica de viajes cualquiera, con esa prosa elemental, de balance cotidiano, ya indica una ficción en sí. Indios, cowboys, inmigrantes, exploradores, estancieros, criminales, prostitutas. El elenco de personajes de la historia patagónica ya proporciona una idea somera del iceberg narrativo que espera ser contado.

Pero la preocupación de Alejandro se cifraba en una instancia anterior. Antes que la prolijidad de una historia, a Alejandro le importaba impedir su extravío. Para Alejandro la belleza residía en el objeto registrado, su conservación. Esa mañana en ese cementerio, todo lo que quedaba de Cañadón Lagarto, su búsqueda revelaba una inquietud: "Todo esto se borra, como los nombres en esas tumbas", me dijo. "En parte es por el viento. Y en parte por la indiferencia."

ENTRE NATURALISTAS Y PISTOLEROS

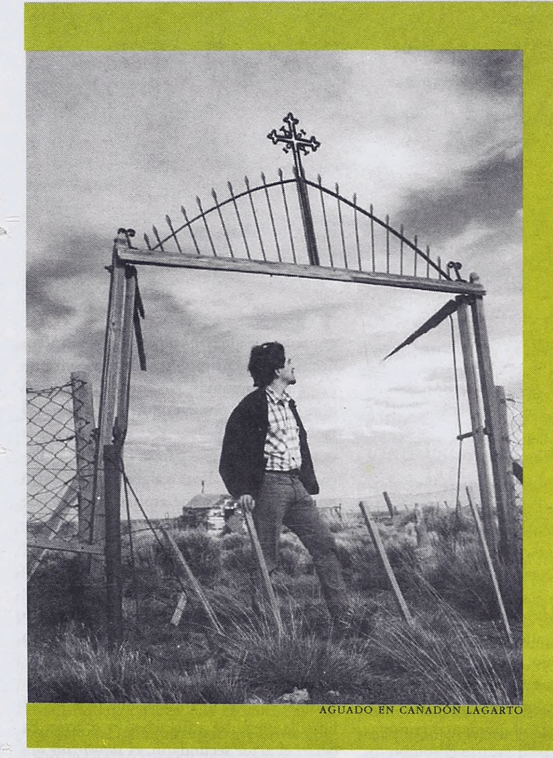
La región comprendida por Lago Blanco, Valle Huemules y el Chalía fue, según Alejandro, una tierra de promisión. Desposeídos, fugitivos y aventureros venían acá sin importarles la proximidad de los tehuelches, ya en su ocaso. Rastrear la historia de esta zona implicó para Alejandro leer un centenar de libros, quinientos ejemplares de la revista *Argentina Austral*, consultar expedientes, hacer más de treinta entrevistas y recorrer la zona palmo a palmo. El resultado es un libro sorprendente, *El Viejo Oeste de la Patagonia* que, a pesar de cierta rusticidad en la edición, contagia el entusiasmo del cronista obsesivo y la fortaleza de lo hecho a pulmón.

"Con este libro se enojaron varios de los que nombro", cuenta Alejandro. "Te puedo asegurar que ahorré muchas de las historias ciertas de peleas yasesinatos entre vecinos, cuatreros y gendarmes. Muchos se arrepintieron de lo que me habían contado. Los viejos eran de terror", dice. "Se la pasaban robándose las tierras, ganado, o asesinándose. Algo cuento, no todo porque no me entraba en este libro. Les di prioridad a las historias que tuvieron mayor repercusión. Y fue inevitable que se enojaran."

"Unos estancieros de Valle Huemules –sigue Alejandro–, me acusaron de haberlos dejado como nazis. Ellos aparecen en *En Patagonia* de Bruce Chatwin. Uno es el alemán malhumorado que lo ignoró. Y también figura en *La Patagonia de Chatwin*, el libro de Adrián Giménez Hutton, desmistificador de la experiencia del viajero inglés. De paso te comento que el charlatán de Chatwin inventó toda la historia de Valle Huemules. Nada de lo que cuenta es verdad. A medida que pasa el tiempo sus distorsiones, mentiras y achacos son más evidentes."

Al escarbar en los orígenes de la historia patagónica hay que tener en cuenta también ese pasado muchas veces espurio, que quienes ascendieron en la escala social pretendieron ocultar. "Durante años las mujeres fueron un bien escaso en la Patagonia", cuenta Alejandro. Esta particularidad, a la que se denominó "el mal de la Patagonia", aumentaba al alejarse de la costa. En esta zona proliferaron entonces los prostíbulos. En el pueblo chileno de Balmaceda se los toleraba como un pecado necesario. La clientela, en su mayoría, la conformaban peones. Muchas veces esos hombres rudos y solitarios alquilaban una pupila para llevársela a un puesto alejado de las estancias argentinas. Con los años, muchas de ellas abandonaron ese trabajo y formaron una familia.

Rastrear estas vidas es prácticamente imposible. Como lo es también hilvanar los anecdotarios de los boliches ruteros que van desapareciendo. Alejandro pudo reconstruir


AGUADO EN CAÑADÓN LAGARTO

sin embargo la existencia del Guenguel, el Mata Magallanes y el Quemado, esos negocios que eran mezcla de pulpería, almacén y estación de servicio a un costado del camino desértico. "La sentencia de muerte les vino con el asfalto", cuenta Alejandro. "Cuando el asfalto se extendió en los '70 al tramo que va de Sarmiento a río Mayo fue su fin."

Lo que vuelve a sorprender entonces al internarse en la historia patagónica es la diversidad de personajes y de metas. Figuras como Koslowsky, quien nunca renunció a su vocación fundadora y la complementó con una producción considerable de estudios sobre aves, reptiles, batracios y ofidios reunida bajo el título de *Naturalista Viajero del Museo de La Plata*, convivieron en ese mismo paisaje con pistoleros del calibre de Butch Cassidy, Sundance Kid y Ethel Place, establecidos como prósperos terratenientes en Cholila hasta que un asalto detonó el alerta policial.

Hay una historia que puede ejemplificar el ambiente en esas primeras décadas del siglo pasado. La historia la vivió otro Cunningham, un irlandés gordo, bromista y amante del vino. En la cocina de una estancia se juntan varios hombres. Hay chistes que el alcohol va volviendo espesos. Ya de madrugada, un hombre le pone el revólver en la espalda al provocador. Otro se levanta y le apoya el cuchillo en el cuello. Como todos toman partido por unos o por otros, de golpe se encuentran todos amenazándose con sus facones o encañonándose con sus revólveres. Finalmente el ánimo se sosiega.

Esta diversidad entre la fascinación paisajística, la persecución científica y, a la vez, la convivencia con el peligro quizá explica mejor una de las fotos del libro de Alejandro, probablemente tomada en los años '30. Un pibe con breeches y botas, junto a un auto, dispara su revólver en una práctica de tiro. "El chico es uno de los Cunningham", precisa Alejandro. "Cuando sus chicos cumplían ocho años Don Cunningham los instruía en el manejo de las armas. Tuvieron primero rifles y después revólveres. A veces, cuando la madre estaba de viaje, antes de dormirse los chicos apagaban las velas a los tiros. Uno, con una puntería infalible, se entretenía matando moscas a balazos."

Es que hasta fines de los '50 la violencia estaba ahí, acechando. En un arreo los cuatreros podían robarse cuarenta ovejas. En otro más ambicioso podían promediar las quinientas. Ante la falta de intervención policial no era sorpresa que se hiciera justicia por la propia mano. Esta justicia era anónima, furtiva y evitaba los trámites burocráticos. Cuando un ladrón de ganado era descubierto solía terminar sepultado en un matorral. No fue el caso del norteamericano Willie Stone, un cuatrero corpulento, alegre, de vozarrón, que había fijado residencia en Chile pero operaba en Argentina. Stone robaba caballos finos en Huemules, los cruzaba a Chile y más tarde volvía a cruzar la frontera bastante más al norte para venderlos en la Colonia Galesa 16 de Octubre, hoy Esquel y Trevelin. Aunque tenía pedido de captura recomendada, Stone nunca fue apresado. Dueño de una puntería fenomenal, jinete notable, el cuatrero terminó sus días formando una familia del otro lado de la frontera con una compatriota.

LO QUE EL VIENTO DEJÓ

El concienzudo trabajo de Alejandro tiene, como se dijo, un mérito. En cada página hay una historia. Las fotos y dibujos que ilustran el material completan aquello que la imaginación va redondeando. Exhaustivo en su recorrido, el coleccionista de historias visitó estancias y conversó con sus dueños y peones. De esta manera, con su ir y venir por la región, Alejandro supo librar del olvido las peripecias de hombres y mujeres ignotos cuya participación en lo fundacional no es trascendente como la de monstruos sagrados –Darwin o Saint Exupéry– que suelen opacar con sus biografías turísticas las hazañas y los sufrimientos de quienes apostaron a un destino no menos utópico pero sí con menos repercusión. Tal es el caso del excéntrico Mister Ossa Latt, una mezcla de minero y gambusino norteamericano con gaucho, que después de una travesía por Tierra del Fuego se desplazó de un rincón a otro de la región buscando oro. Individuo solitario, ermitaño, Latt les caía simpático a los lugareños. Se codeó tanto con estancieros como con bandidos. Entonado, una vez supo sacar sus revólveres y, divertido, tirarle a los pies a un "bloody chilote" hasta hacerlo bailar. A los ochenta y pico, sin haber dado con el oro, el gringo Latt murió carbonizado junto a su perro en la tapera que tenía de rancho.

En este sentido, detrás de esta clase de cuentos, Alejandro recorrió todas las estancias de la región, más de una docena. Algunas de ellas tienen nombres sugestivos, como La Norteamericana y La Siberia. Si se piensa que la Patagonia equivale para algunos escritores al escenario áspero de la narrativa estadounidense, o para otros, una estepa redencionista a la manera rusa, estos nombres son una pista más que literaria. Ni del todo cowboys ni del todo mujics, aunque con rasgos de unos y de otros, tallados por la intemperie, marcados por lo criollo, quienes se asentaron en la región componen un repertorio de historias que exceden el afán del extranjero que persigue lo pintoresco. Entre robos y matanzas, que causaron la organización de partidas de caza de los lugareños, los habitantes de la región ansiaban el progreso. También ésta era la intención del militar gobernador del peronismo a mediados de los '40 cuando celebrando una adopción saludó al matrimonio: "Que tengan muchos argentinitos".

En alguna de sus investigaciones, como en el recorrido a la estancia Sierras del Carril, a Alejandro lo acompañó Don Rubén Cunningham, un lugareño de setenta y seis años, descendiente de los pioneros del mismo apellido. "La primera impresión del lugar no fue grata", se acuerda Alejandro. La tierra sometida al peor clima patagónico, sin señales de lluvia. Una fina arenisca blanca lo cubría todo. Arboledas escuálidas, montes de arbustos. Semienterrados, restos de viejos vehículos, partes de molinos de viento, botellas de diversos tamaños y colores. El aspecto de la casa principal no era mejor, construcciones deterioradas, las bases de las paredes apenas. Cinco aljibes y un tanque australiano resecos. Todo era abandono y tristeza. No muy lejos, entre unas matas, Alejandro rescató una punta de flecha tallada en piedra por los tehuelches.

EL OCASO DE LOS TEHUELCHES

Las historias de indios no podían faltar en esta búsqueda. En el Chalía, precordillera chubutense, todavía se mantiene una reserva que, según Alejandro, es un aguantadero donde se hacinan en la pobreza los últimos de los tehuelches, esa estirpe nómade.

Quilchamal, el último gran cacique, estuvo cerca de la muerte en la batalla de Apeleg. En esa oportunidad, se dice, fue obligado a ponerse del lado del ejército. Diezmados, perseguidos, los mapuches y los tehuelches buscaron refugio en la cordillera o partieron hacia el sur. De Quilchamal se cuenta que tenía buena relación con los cristianos. Además de haber socorrido a Koslowsky, guió en sus expediciones a militares y científicos.

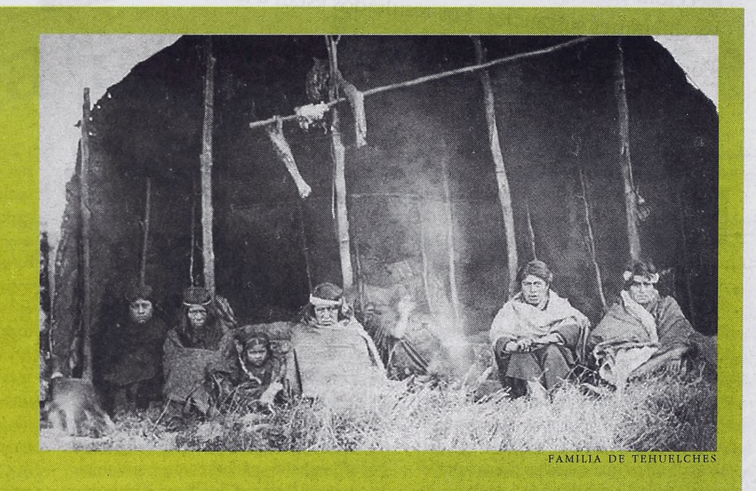
"Las imágenes que recuperan el pasado no favorecen a los indios", observa Alejandro. "En su mayor parte se trata de fotos captadas cuando su cultura se extinguía destruida por el blanco", cuenta. "Estas fotos los presentan sumidos en la pobreza o como atracciones exóticas. Son muchas las fotos en que elegantes señores de traje posan sonrientes junto a algún tehuelche vestido con primitivas pieles de guanaco, como ante una especie rara. Lo que sigue es más conocido: el indio reducido a peón de campo, aislado en la pobreza extrema de las reservaciones o marginado en las periferias miserables de las ciudades patagónicas. Aunque ellos muchas veces no lo sepan, sus rostros delatan sus raíces indígenas. La dominación se ha extendido hasta el borramiento de su identidad. En la actualidad, para sobrevivir los jóvenes tehuelches ocultan o niegan sus orígenes. Así su habla se perdió completamente. Por la tarea de algunos antropólogos, perduran escritos en su lengua, mitos, costumbres y algo de la historia más reciente. Lo paradójico de este rescate –reflexiona Alejandro–, es que lo hacen individuos pertenecientes a la sociedad sometedora."

EN LA SANGRE

Para Alejandro este libro, su último libro, este que finalmente se publicó con un auspicio provincial, es el fin de algo pero también el comienzo de otra aventura. "Ahora estoy terminando otro", dice. "Puede ser interpretado, si se quiere, como una continuación de *El viejo oeste de la Patagonia*. También trata sobre exploradores, colonos y tehuelches. Pero el período que abarca es entre 1888 y 1920. Junté información y fotos inéditas, entre ellas unas quince impresionantes de 1895 de toldos tehuelches. En estos días recién vuelvo de un viaje a la cordillera con ríos y arroyos que estuvieron secos y ahora desbordaban por la correntada. Pude ver unos cuantos tehuelches y mapuches."

Mientras cuenta la historia de su búsqueda, Alejandro confiesa su sorpresa al toparse con un dato que profundizó el significado de su búsqueda. "De pronto advertí que la búsqueda me conducía en una dirección inesperada", cuenta. "Descubrí que mi tatarabuela era la hija del cacique tehuelche Manique-que, lo que es un orgullo. Esta mujer se había casado con Juan Morgan, un galés que murió asesinado en 1935."

Como siempre en la Patagonia, cada historia no sólo tiene una historia por debajo, explicando sus claves ocultas, sino que éstas, a su vez, se proyectan en otra nueva. El tema y las variaciones. Pero acá, en esta inmensidad de viento y silencio, las variaciones en sí mismas suelen ser también todo un absoluto. Dejemos hablar al viento.


FAMILIA DE TEHUELCHES


EL PIBE FRANCISCO CUNNINGHAM PRACTICANDO TIRO

"Cuando sus chicos cumplían ocho años, Don Cunningham los instruía en el manejo de las armas. A veces, cuando la madre estaba de viaje, antes de dormirse los chicos apagaban las velas a los tiros. Uno, con una puntería infalible, se entretenía matando moscas a balazos."

LA CAJITA FELIZ

EXPERIENCIAS De paso por Buenos Aires, la carioca Karin Schneider decidió experimentar con la comunidad artística local. Así, convocó a nueve artistas argentinos y le entregó a cada uno una caja con imanes, figuras en goma, una placa metálica y una variedad de drogas a elección. La idea era registrar los efectos creativos bajo las diferentes sustancias. Los resultados están a la vista. Por lo menos casi todos...

FOTO: PABLO MEHANNA

POR CECILIA PAVÓN

El 3 de octubre a las siete de la tarde diez artistas argentinos se presentaron en el espacio de arte Duplus en el barrio del Abasto para participar en la creación colectiva de una obra. La convocatoria venía de parte de Karin Schneider, artista carioca, neoyorquina por adopción, que había llegado unos días antes a Buenos Aires. Los invitados no habían recibido casi ninguna información sobre su aporte; sólo que iban a "hacer una obra". Al entrar a la sala se encontraron con el espacio dividido por diez placas de metal que colgaban del techo. Delante de cada placa había una caja de cartón cerrada. Como agregado, una música electrónica experimental de inspiración concreta –es decir, la música más cercana al ruido– salía de todos los rincones. La artista les pidió que caminaran hasta encontrar su lugar y que después abrieran la caja. Así lo hicieron y se encontraron con lo siguiente: una bolsita con imanes, un símbolo dibujado en un papel, formas geométricas de inspiración barroca recortadas en goma eva de colores (que se adherían a las placas de metal por medio de los imanes), una droga (las opciones eran: cocaína, marihuana, special K, LSD, y éxtasis) y una grilla para completar ítems como "efecto", "sensación corporal" y "sonido". Además, se incluía una serie de instrucciones que contemplaba la siguiente cláusula: "el participante debe rellenar el programa y seguirlo o crear su propio sistema de intervención y montaje de la obra".

Lo que pasó en las siete horas que siguieron sólo queda en la memoria de los participantes, y en algunas fotos que no serán mostradas. Lo que sí puede verse son las obras que se produjeron mientras duró esa reunión, y un cuadro sinóptico que resume lo que les pasó a las personas que se sometieron a este cocktail de creación artística y estados alterados. Por ejemplo, en la entrada dedicada al color rojo (el color de la goma utilizada) bajo la categoría "efecto" se lee: "quema, arde" (esta persona tomó marihuana y éxtasis); la "sensación corporal" fue "inquietud, calor", y a los sonidos que escuchó los llamó "zumbidos".

El músico invitado, Paulo Vivacqua (carioca al igual que Schneider) cruzó la sala con cables para plantar sobre las placas de metal pequeños parlantes que emitían piezas sonoras ("planos" los llama él) que mezclaban sonidos tomados de la realidad con otros totalmente artificiales sintetizados en una computadora ("No es música en un sentido narrativo, ya que una vez que se extraen las estructuras narrativas de la música todo se vuelve estructuras simplificadas y circulares. La idea era que cada artista entrara de una manera particular a estos planos que yo desarrollo para sintonizar determinados estados, y los integrara a la obra a su manera"). Así terminó la primera etapa de "Proyectos para ambientes". La segunda empezaría cuando la muestra fuera inaugurada y el público se enfrentara a "eso que quedó".

Durante la vernissage la gente parecía desorientada (aclaremos que la artista no movió ni una sola pieza). Algunos decían cosas como "habría que verla con menos gente para entenderla", creyendo que al regresar un día menos concurrido podrían conectarse mejor con "la obra", o interpretarla más claramente. La realidad es que por más que uno vuelva cien veces, en esta muestra no hay nada que interpretar recurriendo a las categorías ya establecidas para abordar las artes visuales. A no ser que uno se deje llevar por la experiencia del desorden y acepte que "cualquier cosa" puede ser también arte. En este sentido, "Proyectos para ambientes" es una muestra perturbadora, porque a primera vista no parece más que una broma. Las formas geométricas están dispuestas de manera caótica. Las placas sobre las que estas formas están adheridas son espejadas así que uno se ve envuelto en un laberinto de reflejos, que lo reproduce a uno para todas partes, mezclado con esas formas de colores. Para completar la confusión, los sonidos que emiten los parlantitos suenan distorsionados, y distorsionantes invaden el espacio, como pequeños bombardeos al oído. Enel techo, otro bombardeo: el de las luces multicolores que apuntan erráticamente hacia distintos ángulos. En la pared no hay ningún texto que explique de qué se trata esto, o "qué pasó acá". Sólo unas instrucciones misteriosas (las mismas que contenía la caja) donde se habla de cosas como "la infraestructura del magnetismo personal". Por otra parte, Schneider prefirió dejar en el anonimato a los participantes, por lo que tampoco hay una lista de nombres, y nunca nos enteraremos quién hizo qué a menos que se lo preguntemos a ella, y ella quiera contestarlo.

Al enfrentarse con *Proyecto para ambientes* es imposible no pensar en esas dos décadas que hicieron escuchar el último grito vanguardista del siglo XX: los 60 y 70. Las nuevas formas de hacer arte impuestas durante aquellos años están presente en la obra de Schneider: el happenning (con su énfasis en la acción), el minimalismo (con su énfasis en la forma pura), y el arte conceptual (con su énfasis en las ideas como principales motores de una obra). Treinta años después, Schneider se basa en esas experiencias y las integra a su obra, pero con una distancia crítica que le permite reformular algunos aspectos: "En su momento, muchas obras generaron serios problemas a la hora de ser exhibidas. En el caso de Brasil, algunas obras de entonces representaban una fuerte embestida contra la cultura alta; otras, directamente mezclaban de manera flagrante blancos con negros. Es decir, había una relación muy específica entre la acción y el contexto, pero treinta años después, todas esas obras se ven colgando de una pared de un museo, lo que cambia totalmente el sentido de la obra. Yo no quería que en mi obra pasara lo mismo. Por eso en *Proyectos...* está por un lado el nivel del espectador y por otro, el nivel de la comunidad de artistas que participó. Cuando entrás acá como espectador hay una muestra formalista, pero hubo una experiencia anterior, de desaprendizaje. Y para el espectador, de esa experiencia no queda nada", afirma Schneider.

Si la idea de arte como experiencia, uno de los elementos centrales de esta obra, es imposible de recuperar por el espectador, ¿se trataría de una muestra pensada para una elite de elegidos conformada por esos artistas que tomaron las drogas? Schneider prefiere hablar de un tiempo postutópico (en el que ya no rige el ideal vanguardista de que al cambiar el arte, cambiaría la sociedad en su conjunto) y asocia su trabajo a la idea de una acción en pequeña escala. Para ella "Proyectos" es un acto dirigido a un grupo específico de personas: la comunidad de artistas locales. "Mi obsesión era que los artistas pudiesen desaprender", explica. Y en este proceso de desaprendizaje la droga es vista como un elemento funcional y no como un fin en sí mismo: "La droga sirve para salirse de sí, provocar estados alterados, provocar experiencias sensoriales no habituales. Uno mira un color y es un color distinto dependiendo la droga que haya tomado. El condicionamiento de la droga es físico y eso es lo que yo buscaba, el efecto de poder ser contaminado, afectado físicamente. Pero sucedió que algunos artistas hicieron cosas increíbles sin tomar drogas. La droga ayudaba a que se creara un ambiente, pero los que no habían consumido nada fueron contaminados igualmente por lo que pasaba alrededor. Había una energía rarísima. Cada uno estaba en un viaje distinto pero todos funcionaban como comunidad".

Finalmente *Proyectos para ambientes* bien puede considerarse "un kit de arte experimental". Algo así como un hágalo usted mismo de la vanguardia. Las formas de goma pueden ser desmontadas, guardadas en la cajita, junto a los imanes y las instrucciones, la droga consumida vuelta a comprar. Y la caja ya está lista para ser usada por otro artista cualquiera, en otra comunidad cualquiera con las infinitas posibilidades del caso. R

Proyecto para ambientes *puede verse hasta el 2 de noviembre en Duplus (Sánchez de Bustamante 750, 1 dpto. 2), de lunes a viernes de 10 a 20. Entrada libre y gratuita. Tel. 4866-3544.*





La caída de la casa Lambert

NOTICIAS DEL IMPERIO A los 42 años, después de publicar dos novelas de módico culto y dedicar casi una década a escribir una tercera, *Jonathan Franzen* acaba de publicar *The Corrections*, uno de los mejores libros aparecidos en Estados Unidos en los últimos años, que lo instaló de la noche a la mañana en el centro de un debate acerca de lo que debe ser (y parecer) una novela hoy para convertirse en la Gran Novela Americana.

POR JUAN FORN

El libro apareció con ruido: no sólo en el ghetto literario sino en medios masivos como *Esquire*, *Vanity Fair*, *Talk*, *GQ* y hasta en la revista dominical del *New York Times* (no en su suplemento de libros) se anunció, a principios de septiembre, el advenimiento de una nueva Gran Novela Americana. El procedimiento es conocido, en estos tiempos de marketing abrumador. Los argumentos, en cambio, sonaban más atractivos que de costumbre: para empezar, quienes elogiaban la novela en cuestión eran firmas tan sólidas como de bajo perfil en estas operaciones (Don DeLillo, Michael Cunningham, David Foster Wallace, Sven Birkerts, Walter Kirn, David Gates), el autor en cuestión era más bien desconocido, salvo para quienes siguen muy atentamente la literatura norteamericana actual, y lo que anunciaban era "uno de esos objetos tan raros como infrecuentes, una novela contemporánea que va a perdurar" (en palabras de Birkerts, autor del excelente libro de ensayo *Las Elegías Gutenberg*). La buena noticia es que *The Corrections* es casi todo lo que dicen que es. El obstáculo que enfrentará ahora esta épica privada de tan inusual resonancia pública es precisamente cómo lidiar con el "exceso" de atención que ha despertado.

Jonathan Franzen había publicado dos novelas (*Strong Motion* en 1984 y *The 27th City* en 1987) con un reconocimiento crítico tan parejo como secreto (se lo veía como uno de los buenos "hijos literarios" de Pynchon y DeLillo) cuando, en 1996, publicó en la revista *Harper's* un ensayo titulado: "En la Era de la Imagen, una razón para escribir novelas". Allí planteaba la desazón generalizada (entre lectores y escritores) acerca de las posibilidades de conectar lo personal con lo social en una novela, la incompatibilidad entre el lento y solitario trabajo de leer o escribir con la hiperkinesia de la vida moderna, y la paradoja de aspirar a crear personajes nítidos (no meros paisajes de enajenación social) en una era que estimulaba cada vez más la identidad de masas en detrimento de la identidad individual. A diferencia de Tom Wolfe y su inefable llamado en los 80 a escribir "novelas sociales al modo del *Germinal* de Zola" (o su propia *Hoguera de las vanidades*), Franzen apuntaba a una renovación del contacto entre lectores y autores de novelas en el acto de preguntarse juntos *qué pasó y por qué son así las cosas*. Cinco años después de aquel ensayo, la publicación de *The Corrections* ha abierto, en la crítica norteamericana, un debate más bien bizantino entre el destino mercurial de la novela como género y el modelo que propone Franzen, como si a esta altura no estuviera suficientemente claro que la literatura (y, por supuesto, la novela) no es más que una suma de excepciones a toda preceptiva, y que lo único que la une como corpus es la excelencia con que cada uno de sus mejores exponentes resuelve a su manera la tensión entre historia e historia.

Franzen intenta en su libro demostrar que aún existen "individuos verdaderos" en el universo novelístico, y que es en su interior donde tiene lugar la batalla con los impulsos y tendencias que genera nuestra cultura. Tan crítico de la cultura del consumismo (que nos insta a mantenernos en una infancia perenne) como de las panaceas farmacéuticas (que proponen la ecualización de las angustias en base a químicos milagrosos), ofrece muy limitadas posibilidades de redención a sus personajes y no promete otra cosa que locura y muerte al final de la vida. *The Corrections* es la historia de una familia prodigiosamente viva, tanto en sus momentos dramáticos como satíricos. Toda la "información" que ofrece el libro pivotea en torno a una pregunta: por qué esa familia, y ese país, y ese mundo, llegó a tal punto de daño emocional y qué puede hacerse, si hay algo que hacer. Como una pieza musical en cinco movimientos, cada uno de los largos capítulos de más de cien páginas hace eje en uno de los Lambert, y en una misma crisis del presente (el agravamiento del Alzheimer del padre y los afanes de la madre por reunir a sus tres hijos en una última Navidad en la casa natal del Medio Oeste norteamericano) que remite a los diversos traumas del pasado. Para terminar de unir los destinos privados con el *zeitgeist* de la época, Franzen deja correr, por debajo de las vicisitudes existenciales de cada miembro de la familia, una red subterránea de dinero virtual, cuyos afluentes no sólo unen los más diversos puntos del comercio corporativo global sino los ingresos y deudas de cada uno de los Lambert, aunque éstos no lo sepan.

Los hijos Lambert no quieren la vida de sus padres. Y la clase de cambios que imponen a sus vidas (las "correcciones" del título) plantea el primero de los ejes del libro: no hay ganancia sin pérdida, ni pérdida que no implique una potencial y hasta inesperada ganancia. Si la ética del esfuerzo, de la responsabilidad, de llegar cuanto antes a la adultez, produjo padres reprimidos y represivos, la liberación por parte de los hijos de esos impulsos que sus padres reprimieron produce una contracara de la misma insatisfacción: los propósitos de sus acciones se vacían de sentido existencial. Si el hijo mayor "cumple las expectativas" eligiendo un modo de vida "respetable" como ejecutivo (pero casándose con una mujer menos sumisa que su madre, evitando la enajenación paterna en el trabajo e intentando un vínculo con sus hijos más estrecho que el que tuvo en su infancia), los dos menores cumplen con el mandato de respetabilidad con menos compromisos, uno como profesor universitario, la otra como chef de un restaurante de éxito. Pero la apertura del libro nos presenta a los tres en un momento de intensa crisis, exhibiendo así el segundo de los ejes que rigen el libro: muy raramente los problemas de los padres ocurren en un momento de serenidad de los hijos. Cuando empieza la caída de la Casa Lambert en la bucólica ciudad de Saint Jude, los tres vástagos de la familia están enfrentando su propio escarnio, en el terreno sentimental, profesional y en el de la más lisa y llana autoestima doméstica. El tercer eje del libro se encarga de orientar magistralmente esa evasión de la realidad que viene intentando cada uno de los Lambert, para que se produzca la gran colisión generacional e integral: de repente, toda pregunta, hasta la más inocente, se convierte en una desesperada interrogación por el sentido de la vida. Y, como bien sabemos desde antes de Tolstoi, si en algo se parecen todas las familias es en que sus miembros nunca están satisfechos con lo que reciben de los demás, sean padres, hijos o cónyuges, estén vivos o muertos los destinatarios del reclamo.

Si *The Corrections* ha instalado un debate semejante en la crítica norteamericana, se debe a dos motivos: la indudable calidad del libro y las "correcciones" que el propio Franzen realizó en su credo estético, optando en este libro por un modelo engañosamente tradicional de saga familiar, introspectiva y panorámica a la vez ("Cuando empecé este libro aspiraba, como en los anteriores, a abarcar una serie de puntos álgidos de nuestra cultura y sociedad, pero con el tiempo me sentí cada vez más constreñido y obligado por esos temas, como si desplazaran lo que me interesaba en el fondo: llegar al fondo del pozo de mis emociones y al mismo tiempo hacer justicia a la extrañeza del mundo en que vivimos", declaró en uno de los mil reportajes que lleva contestados desde la aparición del libro), sumado al deseo que manifestaba en su ensayo de que reaparecieran en nuestro horizonte Grandes Novelas con las cuales identificarnos. Alimentan esa tendencia los nueve años que penó el autor para darle la forma final a *The Corrections*, su defensa de la angustia existencial como parte de su interioridad ("Aliviar el sufrimiento existencial con medicamentos está bien pero yo creo que implica un costo en lo que yo llamo comprensión narrativa de la vida de uno: como si, cuando se balancean los químicos del cerebro, uno ya no necesitara tener una historia. Tiendo a pensar que hay gente parecida a mí, que prefiere un buen libro a una nueva droga antidepresiva") y la noticia (casi inmediata a la publicación de la novela) de que ya había recaudado cerca de un millón de dólares, entre anticipo, derechos de traducción a una docena de idiomas y opción cinematográfica. ¿Traición o evolución? Ése parece ser el dilema oculto detrás del debate: como si la discusión acerca de la vividez de los personajes se refiriera más al mismo Franzen que al contenido de su libro. Mientras tanto, todo indica que *The Corrections* se traducirá pronto al castellano, que la considerable estática desatada a su alrededor llevará al propio Franzen a una sobreexposición en donde, casi seguro, estará por debajo de su libro (basta leer el ensayo de *Harper's* para anticiparlo), y que la lectura de la novela en sí producirá, entre los lectores ávidos de novelas como el propio Franzen, ese hondo e inexplicable placer que sólo buenos libros son capaces de producir. R

clásico moderno

sólo es posible en europa

El primer canal de cine europeo.

Los clásicos y la vanguardia. Las estrellas y las revelaciones.
Los directores indiscutidos. Y los más controvertidos.



Descúbralo en Cablevisión, Telecentro, Supercanal, Red Intercable y Sky.

UN CANAL DE PRAMER Bonpland 1745 · C1414CMU · Bs. As. Argentina · Tel.: (5411) 4778-6666 · Fax: (5411)4778-6407 · www.pramer.com.ar